10.

EL

PANTEISMO GERMANO-FRANCÉS

APUNTES CRÍTICOS SOBRE LAS DOCTRINAS FILOSÓFICAS DE

MR. ERNESTO RENAN

por

D. LUIS VIDART.

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE T. FORTANET

calle de la Libertad, núm. 29.

1864.

EL PANTEISMO GERMANO-FRANCÉS.

I.

Las dotes literarias de Mr. Renan.

Si el clarísimo ingenio, la vasta ciencia y el galano lenguaje fueran signos seguros de infalibilidad en las cuestiones científicas, ciertamente que las teorías de Mr. Renan debieran considerarse libres de todo linaje de errores. Malebranche llamaba á la imaginacion la loca de la casa, y Rousseau condenaba la elocuencia como enemiga de la verdad; no participamos nosotros de la opinion de estos pensadores, pero recorriendo la historia de las letras humanas, se ve claramente que los arrebatados vuelos de la fantasía y las galas del lenguaje, si muchas veces son el bello adorno de la verdad, hay casos en que se convierten en el engañoso manto que encubre toda la fealdad de repugnantes desvaríos. Demóstenes empleaba su elocuencia en defensa de la justicia y del bien social, y Gorgias en probar la igualdad absoluta de la verdad y el error, siendo tanta la facilidad de expresarse que tenia este sofista, que llegó á inventarse un verbo griego formado de su nombre, que se puede traducir por *gorgiorizar* para dar á conocer las excelencias de su palabra.

Mr. Renan conoce las lenguas semíticas, ha viajado por Oriente; le son familiares los sistemas filosóficos de todos los tiempos y países... grandes elementos para alcanzar la verdad; grandes elementos que poseian tambien aquellos antiguos gnósticos que produjeron las herejías sin cuento que registra la historia de los primeros siglos de la Iglesia católica. La razon es la estrella misteriosa que guia á la humanidad por el camino de la vida. Y sin embargo, ¿qué es la

razon? Vulgar es de puro sabido aquel dicho del gran orador romano; no hay absurdo por grande que sea, que no haya sido sostenido por un gran filósofo. Muchas veces es necesario juzgar la grandeza del talento por la grandeza de sus extravíos. ¡Singular entendimiento humano que si intenta remontarse hasta las elevadísimas alturas de la verdad absoluta, es con inminente peligro de caer muchas veces en los abismos sin fondo de todos los desaciertos y de todos los errores!

Por las razones que dejamos apuntadas, la elevada inteligencia de Mr. Renan no prueba la verdad de sus teorías filosóficas, y del mismo modo sus erradas apreciaciones no contradicen sus altas dotes intelectuales. Es don de justicia confesar las cualidades dignas de alabanzas de los que nosotros consideramos como adversarios, y conociéndolo así, fuera criminal si no cumpliésemos deber tan sagrado.

«Para hacer la historia de una religion, dice Mr. Renan en su *Vida de Jesus*, es necesario primeramente haber creido (sin esto no se podria comprender por qué en el seno de esta misma religion halla reposada calma la conciencia humana). y en segundo lugar no creer ya de un modo absoluto, porque la fe absoluta es incompatible con la historia sincera.» Imitando esta proposicion podríamos nosotros decir: para juzgar bien una filosofía es necesario haber sido partidario de sus teorías (sin esto no es posible comprender toda la fuerza de sus fundamentos) y haber dudado despues de su certidumbre, porque la creencia apasionada es incompatible con la imparcialidad científica. San Justino, San Clemente y San Agustin fueron filósofos gentiles ántes de ser doctores católicos; nosotros mismos, indignos de imaginarnos comparables con tan esclarecidos varones, quizá ántes de ver con entera claridad los fundamentos de la verdad revelada, hemos creido en las doctrinas filosóficas de la escuela racionalista. Si Mr. Renan considera sus cambios religiosos como prenda segura de imparcialidad histórica, no podrá negar que nuestras vacilaciones filosóficas han de serlo igualmente del desapasionado estudio crítico que pretendemos formar sobre el espíritu anticatólico que anima sus escritos.

II.

La última consecuencia.

Dice Mr. Renan en su estudio sobre Averroes, hablando de la lucha sostenida por Alberto el Grande contra las teorías del filósofo cordobés: «*treinta argumentos* militan en favor de los que piensan que de todas las almas humanas no queda ni una sola despues de la

muerte; con una imparcialidad y una buena fe muy dignas de elogio, Alberto enumera uno despues de otro estos treinta argumentos. Lleva su honradez hasta imaginar pruebas en apoyo de la tésis que combate, y á dar á las razones de su adversario una fuerza que no tienen en sus propios escritos.» Esta candidez admira mucho al autor de la *Vida de Jesus*, el cual continúa su relato diciendo: «pero treinta y seis argumentos no ménos fuertes sostienen la doctrina opuesta; desde entónces la cosa es clara: la inmortalidad individual tiene una mayoría de seis argumentos. Parece, sin embargo, que el averroismo no se confesó vencido por esta operacion aritmética.» Nosotros, despues de leido y meditado este párrafo, vamos á caer en un error áun más grande que el del maestro de Santo Tomás: vamos á exponer con toda la claridad posible los fundamentos de las teorías de Mr. Renan, y sólo vamos á oponerles un sencillo razonamiento: Alberto apelaba á una mayor suma de argumentos para destruir la opinion del filósofo árabe, y nosotros vamos á usar de una resta cuyo resultado es contrario á nuestra opinion. Nos consuela algun tanto de nuestra candidez sin ejemplo, el que así como Mr. Renan dice: «¿quién sabe si la agudeza del ingenio quizá consiste en no terminar las cuestiones?» nosotros tal vez podremos preguntar con el mismo ó mejor derecho: ¿quién sabe si la profundidad filosófica puede consistir algunas veces en ser cándido á sabiendas? Y no es que nosotros pretendamos ser contados y tenidos en el número de los filósofos profundos, que tal pensamiento sería insigne locura; pero, sin embargo, creemos conveniente hacer constar que no siempre la franca sencillez es signo seguro de la falta de las elevadas dotes intelectuales, como parece dar á entender el celebrado autor de los *Estudios de historia religiosa*.

Sentados estos quizá innecesarios preliminares, que sólo son la disculpa del método que vamos á seguir en el presente capítulo, pasemos á ocuparnos de las doctrinas filosóficas de Mr. Renan, consideradas en un resúmen general que procuraremos lleve el sello de la más severa imparcialidad.

Cuando se trata de estudiar el sistema filosófico de un autor, creemos nosotros que deben considerarse separadamente, su método, su criterio, su concepcion sintética y las consecuencias teóricas y prácticas á que necesariamente han de conducir sus especulaciones. La psicología y la historia, hé aquí los estudios preferentes de Mr. Renan. El socrático *nosce te ipsum* y la nueva ciencia sistematizada por el inmortal Vico y universalizada por la poderosa y extraviada razon de Hegel, son sin duda alguna anchos caminos de verdad; el yo, verdadero microcosmo, encierra en sí la suma y compendio de todo conocimiento; la historia de la humanidad es la manifestacion de la voluntad divina, siempre triunfante del mal sin coartar la libertad del hombre que frecuentemente elige sendas de perdicion al parecer irremediable. El método, pues de Mr. Renan es histórico-psicológico;

veamos cuál es su criterio. Dijo Descartes que se debia admitir como cierto aquello que viésemos con evidencia; Mr. Renan ve evidentemente la duda en todas las cuestiones y afirma que la duda es la verdad. Por esta causa es frecuentísimo en sus obras los párrafos que comienzan por un puede ser, quizá, tal vez y otras frases semejantes: por esta causa desdeña los razonamientos y cree firmemente que enunciar sus ideas es probarlas, que tal es la evidencia que para Mr. Renan tienen sus afirmaciones de la duda universal.

El método y el criterio que acabamos de exponer conducen al autor de los *Estudios de historia religiosa* á permanecer en duda sobre si ha de afirmar ó negar la idea de Dios: y así exclama: «quién sabe si este mundo es la pesadilla de una divinidad enferma?» Despues parece se decide por un panteismo idealista y dice: «los que se colocan en el punto de vista de la sustancia me preguntarán ¿existe ó no existe Dios? Dios, responderé, es el que es y todo el resto que parece ser. Supongamos que para nosotros los filósofos otra palabra fuese preferible, es lo cierto que ninguna frase abstracta expresa bastante claramente su existencia, habiendo en esto el inmenso inconveniente de romper todos los manantiales de poesía del pasado y de separarnos por nuestro lenguaje de las almas sencillas que lo adoran tan bien en espíritu.» Consecuencia necesaria de esta idea de Dios es el optimismo absoluto: lógicamente Mr. Renan sostiene que Pilato y Judas no son malos sino por efecto de errores y circunstancias ajenas á su voluntad, que el bien y el mal se hallan siempre mezclados en proporciones indescernibles; que la verdad y error vienen á ser una misma cosa mirada bajo distintos aspectos; que Satanás no debe ser detestable, porque quizá encierra algun rayo de belleza infinita; y por último, encuentra el mundo actual el mejor de los mundos posibles, tanto que dice que: «si la crítica tuviese el poder de cambiarlo, tal vez no lo haria,» pues tan curioso y agradable es el espectáculo de los eternos dolores que padece la humanidad sobre la tierra!

Cierto es que si todos los mortales se convenciesen de que Dios no tiene una existencia personal, distinta del mundo, y por tanto es una quimera temer ó esperar en el juicio tremendo que ha de preceder á nuestra vida ultra-mundana; si llegasen á mirar el delito como un error de entendimiento sólo digno de compasion, y el error de entendimiento como un hecho enteramente ajeno á la voluntad, moriria toda religion; el entusiasmo y el amor por acciones fatales seria un absurdo, y el mal absoluto extenderia su reinado por todos los ámbitos del mundo. Mr. Renan conoce bien las consecuencias prácticas de sus teorías, y por esta causa dice: «la teoría es siempre un ideal, seria tiempo oportuno de realizarla el dia que no existiesen en el mundo tontos y malvados.» Y aquí tenemos que Mr. Renan, el eterno partidario de la sagacidad crítica, y el perpétuo ensalzador de la agudeza del ingenio, sostiene teorías que conoce son

inaplicables mientras en el mundo haya tontos y malvados. Insigne candidez, los tontos podrá ser que no entendiendo las consecuencias de las predicaciones panteistas, siguiesen creyendo en un Dios, temiendo y esperando en su justicia; pero los malvados sabrian aprovechar sus enseñanzas, sabrian sacudir el yugo de lo que Mr. Renan llamara preocupaciones, para realizar todas sus perversidades sin turbaciones temerosas de una justicia divina. Aun suponiendo que Mr. Renan viese evidentemente la verdad de todas sus teorías, fuera heróica resolucion guardarlas en el fondo de su mente, sacrificando en aras del bien social las orgullósas aspiraciones de adquirir renombre de sabio y profundo filósofo.

Pero no es posible que la verdad sea un mal; no es posible que las investigaciones de la razon paren en el panteismo que es la condenacion de toda religion positiva, en el optimismo que es la negacion de todas las verdades, en el fatalismo que es la tumba de todo amor. ¡Profundo misterio! Panteismo, optimismo y fatalismo son la negacion absoluta de la personalidad humana en nombre de la razon individual. El Evangelio lo ha dicho: el que se ensalce será humillado.

III.

La verdad histórica y la razon artística.

Hemos dicho que Mr. Renan sigue el método histórico-psicológico; pero su modo de interpretar la historia está muy léjos de poder conducir al descubrimiento de la verdad. En la introduccion á la *Vida de Jesus* dice lo siguiente: «Para hacer revivir las grandes almas del pasado una parte de adivinacion y de conjetura debe estar permitida. Una gran vida es un todo orgánico que no puede explicarse por la simple aglomeracion de los hechos particulares... La razon artística es en tal caso un buen guia... La condicion esencial de las creaciones del arte es el formar un sistema completo donde todas las partes se llaman y se enlazan mútuamente. En las historias de este género el sello de la verdad se encuentra en hallarse reunidos y combinados los textos de modo que constituyan un relato lógicamente verosímil donde nada desentone del cuadro general... Lo que se trata de encontrar no es los pormenores materiales imposibles de comprobar, sino el alma misma de la historia; lo que es preciso buscar no es la certidumbre de las particularidades, es la exactitud del relato considerado en general: es la verdad del colorido... Los textos tienen necesidad de la interpretacion del buen gusto: es necesario consultarlos muy despacio hasta que vengan á

formar un conjunto donde todos los diferentes datos se armonicen por completo.» Nosotros admitimos desde luego el escepticismo histórico de Mr. Renan, y confesamos que los hechos particulares son imposibles de probar por medio de los juicios apasionados de los contemporáneos, y mucho ménos por las investigaciones de los eruditos; pero negamos que la razon artística sea un buen guia para hacer revivir las grandes almas del pasado. ¿Qué es la razon artística? Segun la explicacion de Mr. Renan, que es la única aplicable á la historia, la razon artística es la verosimilitud de las obras literarias. Veamos la significacion de esto, que se considera como criterio infalible de verdad.

¿Cuál es el grado de verosimilitud que ha de exigirse á una ficcion de amena literatura para que no pueda ser rechazada por absurda? Hé aquí el modo de sentar la cuestion en sus verdaderos límites. Fuera de la imposibilidad metafísica en el terreno filosófico, no hay ninguna imposibilidad invencible. ¿Cómo, dirá alguno, la imposibilidad física puede ser realizada? ¿Puede una piedra lanzada á los aires ir á parar al sol en vez de volver á caer sobre la tierra? Sí, contestaremos nosotros; Dios, que creó las leyes físicas del mundo, puede suspenderlas, puede crear un brazo tan poderoso, que al lanzar una piedra al espacio la haga salir de la esfera de atraccion de la tierra y entrar en la esfera de atraccion del sol. Y sin remontarnos hasta la voluntad divina, si á un romano del siglo de Augusto se le hubiese dicho que la palabra podria recorrer en un minuto miles de leguas, y que podia comunicar su pensamiento desde lo alto del Capitolio con los habitantes de las Galias, de cierto que hubiera contestado que esto era físicamente imposible. La misma respuesta habria dado si se le hubiese afirmado que se le podia cortar un brazo sin que sintiese el dolor, y sin embargo, el telégrafo eléctrico y el cloroformo han hecho cesar estas imposibilidades físicas de aquellos siglos.

Sin embargo de todo lo expuesto, las ficciones literarias no pueden ni deben reducirse á pintar excepciones, ni tampoco han de salir de los límites en que estaban encerrados los descubrimientos científicos de la época en que se escriben.

Por otra parte, nadie puede negar que cuando leemos una novela, que cuando asistimos á la representacion de un drama, hay ocasiones que al llegar á ciertos hechos, cerramos el libro ó volvemos la vista con disgusto, diciendo: «esto no es verdadero, esto no es posible.» El hecho á que nosotros aplicamos esta calificacion, de seguro que no es metafísicamente imposible. ¿Se la aplicamos tan solo porque se aparta de las condiciones de la vida ordinaria? No ciertamente: muchos de los hechos referidos en las obras de imaginacion no acontecen frecuentemente, no puede acontecer en la vida ordinaria. Búsquese en toda la Mancha un villano que gobierne como Sancho Panza la ínsula Barataria y será muy difícil de encontrarle;

súmense los palos que recibió D. Quijote en sus malaventuras, y no habrá costillas humanas capaces de resistirlos. Del mismo modo que el más experto químico no puede formar una sola hoja de rosa; el más inspirado poeta no puede hacer una ficcion en un todo igual á la vida del hombre, con sus altísimas grandezas y sus miserables caidas. El pintor, el poeta y el novelista, al querer copiar la naturaleza, siempre ponen algo distinto á la realidad; en la imitacion hay algo humano mezclado á la obra divina, que han tenido siempre delante de sus ojos, presente siempre á su memoria. Verdad es que el pintor puede copiar un árbol tal y conforme lo vemos; verdad es que el novelista puede escribir un diálogo entre dos amigos con las mismas palabras que en el asunto de que tratasen acostumbran á emplearse; pero esto sólo son pormenores y aquí termina su poder. Los rayos de la luna que rielan sobre las aguas del lago, la sombra misteriosa del bosque, el claro y sereno azul de los cielos, jamás podrán ser exactamente reproducidos por humanos pinceles: los combates de la pasion, las ideas que se suceden sin cesar, siempre las mismas, y siempre diferentes; las perpétuas contradicciones de la humanidad, que se resuelven en perpétuos progresos, ¿qué pluma podrá explicar tantas disonancias que producen tan sublimes armonías?

Ahora bien: yendo derechamente á la cuestion que nos ocupa, si la posibilidad metafísica, ni lo que acontece ordinariamente en el mundo, son las medidas de la verosimilitud que se ha de exigir á las ficciones literarias, ¿cuál es la razon artística de la verosimilitud que proclama Mr. Renan? Este tipo de verosimilitud artística no existe en ninguna parte: depende exclusivamente del talento del autor. Los hechos que se refieren en muchos de los dramas de Schiller y Calderon, en los poemas de Goëthe y Byron y en las obras inmortales de Cervantes y Fenelon, salen frecuentemente de los límites de la vida ordinaria, y sin embargo, fuera absurdo negar á sus autores sus gloriosos laureles, y todos consideran sus libros como las obras más acabadas de la humana inteligencia. El autor, al imaginar los personajes de sus obras, al describir las circunstancias que los rodean, al formar la atmósfera, sacrifiquemos lo castizo de la frase á la exactitud, dónde se mueven, marca los límites de la verdad estética de los hechos que narra, límites donde su fantasía debe detenerse para no caer en el absurdo. Esta y no otra es la razon artística invocada por Mr. Renan, y salta á los ojos la escasa aplicacion que la verosimilitud, considerada estéticamente, puede tener para averiguar la verdad en los estudios históricos.

Mr. Renan en su *Vida de Jesus*, ha dado una prueba patente de la exactitud que encierra la teoría sobre el significado de la razon artística que acabamos de exponer. Imaginando todas las circunstancias que rodean á Jesucristo, con el fin de atribuirle un carácter preconcebido, resulta un relato perfectamente verosímil y completamente contrario á lo que arrojan los datos históricos juiciosamente

interpretados. Así todos los contradictores de Mr. Renan han dicho que su libro es una novela, y precisamente tenia que suceder esto dando como fundamento de la verdad histórica la razon artística, cuya base es la verosimilitud estética.

Nosotros hemos admitido con Mr. Renan la imposibilidad de comprobar la mayor parte de los hechos particulares y aunque como católicos consideremos excluidos de esta regla los pertenecientes á la vida de Jesucristo, no nos valdremos de nuestra fe para combatir sus argumentos; nosotros hemos probado que la razon artística no es ni puede ser criterio histórico, pero creemos que la historia en medio de todas sus confusiones presenta una verdad clara y evidente por sí misma; los efectos siempre están en relacion de sus causas, y la enseñanza de esta verdad es un criterio histórico de certeza irrecusable.

Pretender explicar los grandes acontecimientos por circunstancias pequeñas fué el gran error de Voltaire, y si acaso la historia presenta alguna vez desproporcion entre los principios y los resultados, entonces brilla más que nunca la accion directa de Dios, que la casualidad es nombre vano para el verdadero pensador, y sólo la Providencia explica cumplidamente todo lo que se oculta á las más razonadas investigaciones.

«Jesucristo nacido en una comarca en alto grado exclusiva en cuanto á su nacionalidad, y cuyo espíritu era enteramente local, ha llegado á ser el ideal de todo el universo; Atenas y Roma recibieron su doctrina; los bárbaros cayeron á sus piés y hasta en nuestra misma época el racionalismo no se atreve á mirarle con alguna fijeza sino puesto de rodillas delante de su imágen.» Despues de estas leales confesiones de Mr. Renan es delirio pretender explicar hechos tan portentosos, doctrinas tan celestiales por medio de las estrechas teorías de la razon artística y de la verosimilitud novelesca. Al cabo de la jornada, contemplando la más grande de las civilizaciones conocidas, la civilizacion europea, doctrinada desde su nacimiento con las enseñanzas católicas, vendremos á concluir en el dilema que hace catorce siglos presentó San Agustin á los enemigos de la Iglesia que amplificándole algun tanto puede expresarse en estos términos: «Si Jesucristo ha hecho milagros y ha establecido una doctrina divina, en este caso es Dios; si Jesucristo no ha hecho milagros, ni ha hecho nada superior á los filósofos griegos, entónces la conversion del mundo entero al cristianismo y la fundacion de una doctrina que presenta sábias soluciones para todos los problemas de la vida, es el más grande y el más portentoso de todos los milagros y prueba hasta la evidencia que la voluntad divina quiere que Jesucristo sea reverenciado como el único y verdadero Hijo de Dios.

IV.

Los abismos de la lógica

Hay filósofos que extraviados por el espíritu de secta y por el orgullo de su razon, sientan principios falsos y luego aceptan como verdades todas las erradas consecuencias que producen en su desarrollo lógico. Mr. Renan preservado de esta ceguera moral, quizá por gracia de sus primeras creencias católicas, dice en su libro titulado, *Averroes y el averroismo*: «No es necesario pedir un extremado rigor á las doctrinas de Ibn-Rosch. Nosotros nos guardaremos muy bien de formarle un cargo por esta causa. La lógica conduce á los abismos y por lo tanto la inconsecuencia es un elemento esencial de todas las cosas humanas.» De este modo Mr. Renan declina la responsabilidad de las forzosas consecuencias que van envueltas en sus doctrinas panteistas.

Negar la lógica porque su luz descubre los abismos á que conduce el sistema que profesamos, es en verdad poco científico, pues acertadamente las modernas escuelas alemanas consideran las leyes del conocer, es decir, la lógica, como una parte real y esencial de la razon humana. Negar la razon para afirmar la verdad de un sistema racionalista es el absurdo de los absurdos, el error más grande de todos los errores que forman las doctrinas filosóficas de Mr. Ernesto Renan y la base única en que se apoya la nueva ciencia crítica que pretende explicar todo lo que ha sido, todo lo que es y todo lo que será Y este error, sin embargo es naturalísimo, es necesario; es la forzada confesion que hace el criticismo racionalista de su impotencia para resolver todos los problemas sociales.

No podia ser de otra suerte. Considerando la escuela hegeliana á que pertenece Mr. Renan que el órden completo se verifica durante nuestra vida terrenal, no admitiendo, negando todo órden sobrenatural, cierto es, que la mezcla del bien y del mal que perpétuamente presenta la historia de la humanidad, forman un mal absoluto, pues el bien para ser absoluto tenia que reinar solo y exclusivamente. La razon humana falible sólo puede dar la duda, la voluntad vacilante sólo produce el mal, el sentimiento de lo bello sin la fe en una segunda vida, sólo puede llevar á la tortura sin nombre de concebir un ideal que jamás podrá verse realizado, y como Mr. Renan quiere sostener que existen la verdad, la bondad y la belleza sin buscar su apoyo en una revelacion divina y sobrenatural. de aquí que es preciso admitir la inconsecuencia, la falta de lógica como seguro camino para llegar al conocimiento filosófico y al más alto grado de la

humana sabiduría. La verdad es, que cuando lógicamente se deduce una consecuencia absurda de un principio dado como cierto, lógicamente debe concluirse el raciocinio diciendo que el dicho principio es falso.

Mr. Renan reduciendo la verdad histórica á los mismos límites que la verosimilitud novelesca, negando la lógica y haciendo poca atencion de las ciencias naturales, reduce el camino para resolver todos los grandes problemas que presenta la filosofía al estudio del *yo*, al infecundo psicologismo puro, y á las oscurísimas y controvertibles cuestiones de las ciencias filológicas, dando por resultado de sus teorías la identidad de los contrarios interpretada en el estrecho círculo de nuestra vida terrenal. Dadas tales premisas no es de extrañar que diga Mr. Renan: «toda filosofía es necesariamente imperfecta, pues se aspira á encerrar lo infinito en un cuadro limitado. ¿Cómo el espíritu humano podrá abrazar lo absoluto, cómo la palabra podrá explicarlo cuando su esencia consiste en ser inefable?» Es cierto, el criticismo racionalista no puede encerrar lo infinito en el cuadro limitado, limitadísimo de sus especulaciones. Sólo la filosofía espiritualista que admite un órden sobrenatural, una revelacion divina, tiene soluciones para todos los problemas y enseñanzas para todas las inteligencias; por eso el doctor católico Santo Tomás de Aquino explicaba el tiempo por la eternidad, el hombre finito por los vestigios que conserva de su creador infinito. El racionalismo buscando á Dios en la razon, en vez de buscar la razon en Dios, ha trastornado los términos del problema, y por esto es verdad lo que afirma Mr. Renan, la filosofía crítica no puede encerrar lo infinito en un cuadro finito y cae postrada de hinojos ante la filosofía espiritualista, que partiendo de lo infinito explica satisfactoriamente todas las limitacioues del hombre que no es más que un peregrino que comienza un viaje sin término: todas las imperfecciones de este mundo que no es más que un valle de lágrimas que cruzamos presurosos para llegar á las celestiales regiones donde han de verse realizadas nuestras más grandes esperanzas.

V.

La afirmacion de la duda

Habiendo recorrido someramente en los capítulos que anteceden el método seguido por Mr. Renan en sus investigaciones críticas; vamos á ocuparnos ahora del criterio filosófico que adopta; cuestion importantísima, pues que la piedra de toque de toda verdad se halla siempre en el carácter que asigna el escritor á los juicios que señala como evidentes é incontrastables.

La afirmacion dogmática de las proposiciones consideradas como evidentes por el criterio individual de cada pensador podrá ser equivocada, pero siempre será lógica, natural y tal vez imprescindible, áun cuando no reuna el más alto carácter de la ciencia, que es el fundarse en un axioma cuya realidad objetiva y subjetiva sea evidente por sí misma. La afirmacion, pues, simplemente subjetiva es hija legítima del criterio de evidencia proclamado por Descartes y exagerado por las escuelas filosóficas alemanas hasta convertir el *yo* individual, el *absoluto* siempre imperfecto de nuestro conocimiento, y la *idea* humana en seguras bases de ciencia inmutable y doctrina imperecedera. Mr. Renan no acepta el *yo* de Fichte, ni el *absoluto* de Schelling, ni la *idea* de Hegel, como la primera verdad filosófica; Mr. Renan busca en la duda la certeza del conocimiento, y de este modo pretende realizar en sus doctrinas el inconcebible consorcio de un radical escepticismo con un dogmatismo casi sibilítico.

Frecuentemente se lee en las obras de Mr. Renan: «la crítica sabe bien, las ciencias han demostrado, los doctos no ignoran, la exegesis moderna manifiesta,» y despues de las categóricas afirmaciones que encierran estas frases, exclama el sagaz crítico, que el conocimiento del alma sólo está reservado á Dios, pues el hombre únicamente alcanza un débil reflejo de la ciencia, y hasta las mismas proposiciones fundamentales que comienzan con las locuciones afirmativas que acabamos de citar suelen casi siempre atenuar su fuerza con un quizá, puede ser, tal vez y otros dubitativos semejantes. La ciencia duda de todo: hé aquí la fórmula del criterio de certeza de Mr. Renan, y no otra cosa significa el decir «que la agudeza del ingenio consiste *quizá* en abstenerse de terminar las cuestiones.» Cerca, muy cerca está de confesar la necesidad de la verdad revelada, el pensador que confiesa que la ciencia humana sólo puede fundarse en la duda, y bajo este punto de vista el autor de la *Vida de Jesus* es el más razonable de los modernos racionalistas.

Nosotros, que creemos en el progreso de la humanidad, porque sin el progreso, el mundo en vez de un valle de lágrimas, seria un infierno sin esperanzas; nosotros, que creemos en la idea del progreso, porque sin esta idea la actividad humana moriria oprimida bajo la fatalidad de un destino incontrastable; nosotros creemos ver en las obras de Mr. Renan lo contrario de lo que su autor se ha propuesto: el enaltecimiento del principio religioso. Así como el católico que duda de su religion fácilmente puede llegar hasta el ateismo, del mismo modo el racionalista que sólo afirma la duda de sus creencias, no es difícil que trastornando los términos llegue á dudar de sus afirmaciones.

Venir por el criterio de evidencia individual á la afirmacion dogmática de la duda es faltar á todas las reglas de la lógica y trastornar completamente las más sencillas nociones de toda indagacion

filosófica. Que el hombre científicamente sólo puede afirmar lo que ve con evidencia, ántes de que lo dijera Descartes y despues de haberlo dicho, es realmente lo que ha sucedido, sucede y tal vez sucederá eternamente. Cuando el hombre sólo ve la duda, es el único caso en que el mismo principio de evidencia manifiesta claramente que debe abstenerse de toda afirmacion; en vez de afirmar que la duda es la verdad, debe investigar cuál es la afirmacion científica exenta de toda confusion, clara, terminante y evidente por sí misma. Mientras tanto que esto no se consiga, el silencio es el sano consejo que da la razon, nunca la inteligencia que duda podrá ser faro de luz para la humanidad, que anhela contemplar de hito en hito el sol esplendente de la verdad absoluta y de la perfeccion infinita.

El escepticismo sistemático siempre es inútil ó peligroso. Si las dudas que expone son confusas, el escepticismo es inútil, pues el entendimiento nunca vacilará en la verdad de sus afirmaciones en virtud de razonamientos confusos. Si la duda se reviste con los caractéres de la evidencia que sólo tiene la verdad, entónces podrá extraviar las inteligencias que no tengan fuerzas para distinguir entre la sencillez de la verdad y las galas del sofisma.

Si la predicacion de la duda es ilógica é inconveniente, la predicacion dogmática de las afirmaciones dudosas fundadas en el criterio individual es el más inconcebible de los extravíos, es el más peligroso de todos los errores científicos. Dudar algun tanto áun de las proposicionos que con más claridad vemos, es sin duda alguna prudente sabiendo la falibilidad del humano entendimiento; afirmar la infalibilidad de la duda es inconcebible, es absurdo. Creer mucho y dudar algo es saber humanamente. Sócrates decia: «sólo sé que no sé nada,» dudando de su individual criterio; Sócrates afirmaba la existencia de Dios y la inmortalidad del alma creyendo en la razon universal, contrastando estas verdades en los criterios de necesidad y de sentido comun, en las enseñanzas de la tradicion y en la voz elocuente de la conciencia del hombre honrado, que anhela un dia de eterna justicia despues de tantas noches sombrías de iniquidades sin cuento.

VI.

El panteismo.

La religion y la filosofía siguen caminos paralelos, y por lo tanto se reunen en lo infinito, en la idea de Dios. La filosofía presenta las tres únicas soluciones que da la razon, de las cuales necesariamente dos tienen que ser falsas. Dios tiene una existencia personal, Dios

no existe y Dios es todo. El racionalismo, al apoderarse de estas tres soluciones, crea el deismo racionalista, que es absurdo, pues admitido un Dios personal es ilógica toda negacion de un órden sobrenatural y de una religion positiva, y el ateismo, que no pudiendo negar la existencia del mal dice por boca de Mr. Proudhon: *Dios es el mal, Dios es el enemigo del hombre*; y negándose á ver la luz de la Providencia, cae postrado de hinojos ante la espada de la divina venganza, realizándose el dicho de San Agustin: *la pena es el órden del crimen.* Por último, aparece la afirmacion de que Dios es todo y todo es Dios, y fuerza es confesar que el panteismo es el más racional de todos los racionalismos. Y esto se verifica así, por que aunque todo no es Dios, toda la creacion tiene su tipo increado que la hace posible en Dios: no es cierto, como dice el panteista Hegel, que la evolucion de la idea crea el mundo; pero sí lo es que la idea divina ha presidido á la creacion universal: no es cierto que el universo sea Dios; pero es evidente que el universo está en Dios, pues, como dice el apóstol San Pablo refiriéndose al Verbo Divino, *omnia in ipso constant.* De aquí la fuerza del panteismo, cuyo error capital consiste en considerar el órden temporal exactamente igual al órden eterno; la verdad humana que, segun San Juan, es una parte del Verbo Divino que alumbra á todo hombre que viene á este mundo, como el todo completo de la divina inteligencia.

Mr. Renan, al llegar á la idea de Dios, recorre todas las soluciones que da la razon y hasta las vagas aspiraciones de ese sentimiento indefinido que forma la idea sobre la divinidad en los escritos de Rousseau y Jacobi. Algunas veces parece que intenta enseñar el ateismo, y dice: «léjos de revelar á Dios, la naturaleza es inmoral; la historia misma es un escándalo permanente bajo el punto de vista de lo moral;» otras veces parece decidirse por el deismo, diciendo: «nosotros no concebimos la existencia más que bajo la forma personal, y decir que Dios es impersonal es afirmar, segun nuestra opinion, que Dios no existe.» Bien pronto se arrepiente de este juicio, y afirma: «que todas las grandes inteligencias tienen una repugnancia instintiva por las fórmnlas, no solamente aquellas que tratan de definir lo infinito, sino tambien las que pretenden hacer de Dios alguna cosa determinada;» y despues añade: «en la naturaleza y la historia se ve mejor lo divino que en las fórmulas abstractas de una teodicea y de una ontología sin relaciones con los hechos. Lo absoluto de la justicia y de la razon, sólo se manifiestan en la humanidad; considerado fuera de la humanidad, lo absoluto es una abstraccion; considerado en la humanidad es una realidad;» y despues de esta afirmacion vuelve á decir «que si el género humano sólo fuese inteligente seria ateo. Unicamente el sentimiento revela la existencia de Dios; es absurdo el pedir á la experiencia la idea de la divinidad.» En medio de tan radicales contradicciones, Mr. Renan parece encontrar en el panteismo la suprema síntesis, el principio

fecundo donde *omnia in ipso constant*; así dice: «que Dios no es un ser determinado fuera de nosotros, que Jesus es la más alta conciencia de Dios que ha existido en el seno de la humanidad,» y opone á lo que llama «un frio deismo» la concepcion poética de la naturaleza en que un solo suspiro conmueve el universo, el suspiro del hombre es el de Dios; Dios habita en el hombre, vive por el hombre, del mismo modo que el hombre habita en Dios, vive por Dios, y añade: «que la naturaleza y el desenvolvimiento de la humanidad no son reinos limitados fuera de Dios, cuyas pobres realidades están sujetas á las leyes de un estrecho empirismo.» Por último, recordando aquel axioma de Spinosa *omnis determinatio, negatio est*, afirma: «que se limita á Dios por la exclusion de todo lo que no es él» y á pesar de su repugnancia á la fórmula, define á Dios diciendo: «Dios es todo lo que es y todo lo que parece ser.» Hé aquí, pues, el panteismo presentado como la última palabra de la novísima ciencia crítica: recordemos cuál es el pasado de esta doctrina para deducir cuál debe ser su porvenir.

La primera página legible de la historia de la humanidad está ocupada por la civilizacion del antiguo Oriente. La adoracion de la naturaleza como manifestacion del Dios infinito, del gran todo; la teoría de las emanaciones para explicar la creacion del universo; el hombre encerrado en la necesidad de su imperfeccion relativa al primer principio y como consecuencia lógica la contemplacion, y el reposo como la única virtud posible, hé aquí las doctrinas del antiguo Oriente, hé aquí la imposibilidad de todo progreso social en aquellos pueblos que creian ciegamente en las doctrinas panteistas, Zoroastro rompió en Persia la unidad panteista, diciendo que si habia un Dios representante del bien, habia otro Dios representante del mal, y entónces la actividad humana tuvo ya razon de ser, por mas que el dualismo pueda considerarse como un panteismo donde hay dos Dioses, los cuales suspendiendo al hombre entre fuerzas contrarias y siempre superiores á la suya, niegan tambien la libertad y la necesidad de su accion personal. La filosofía griega producto de la inteligencia individual, fué casi siempre dualista, admitiendo la coexistencia del caos increado y de un Dios eterno, y así Platon explicaba el mal por las resistencias invencibles que la materia oponia á la accion divina. Cierto es que el caos increado de los antiguos filósofos griegos carece de toda actividad propia, y bajo este punto de vista la voluntad divina gobierna y rige el universo con poder cuasi ilimitado. En Grecia se presentó el panteismo proclamado por el eleático Parmenides, pero ante la poderosa voz de Sócrates proclamando la libertad humana y la personalidad divina, el genio de Platon y la ciencia de Aristóteles, se olvidó bien pronto el brillo pasajero que acaso alcanzara la escuela metafísica de Elea. Cuando apareció el cristianismo la filosofía pagana intentó hacer el último supremo esfuerzo para contener la propagacion de la *buena nueva*

y la escuela alejandrina presentó el panteismo como la expresion más acabada de la sabiduría humana. Al propio tiempo la filosofía oriental tratando de asimilar los nuevos dogmas con las antiguas teogonías, creó el gnosticismo fuente fecunda de las heregías que afligieron los primeros siglos de la Iglesia católica. Los filósofos de la escuela de Alejandría, Plotino y Proclo consideraban una triada eterna compuesta segun el primero de «la unidad, la inteligencia suprema y el alma universal;» y segun el segundo «de la esencia, la identidad y la variedad.» Los gnósticos unitarios sostenian que el *bitos* es la existencia á la cual se hallan unidos como atributos las creaciones sucesivas, doctrina sostenida por Valentino, Carpócrates y Epifaneo. Los gnósticos dualistas consideraban todos los seres como desarrollo de dos sustancias eternas, el *bitos*, origen del bien, y la materia, origen del mal conforme á las enseñanzas de Saturnino amplificadas por Bardesanes y Basilides. Durante la edad media la fe profunda en la religion del crucificado evitó la aparicion de la idea panteista, sin embargo, algo semejante á estas doctrinas se halla en las obras de Escoto-Erigenes, Amadeo de Chartres y David de Dinant y áun en menor grado en los de Raimundo Lulio. Llega el renacimiento y en medio de todas las evocaciones del pasado, Jordan Bruno forma un sistema ecléctico, reuniendo las teorías de la escuela metafísica de Elea, el panteismo alejandrino y las sintéticas concepciones de Raimundo Lulio y formulando sus ideas panteistas decia: «el principio supremo, Dios, es el que es y puede ser todo; es por consiguiente un ser único que comprende en sí todas las existencias y es al propio tiempo su causa productora; es tambien la razon divina y universal que se manifiesta en la forma del universo; es el alma universal que obra en todas las cosas y que en el interior de cada ser le da su forma y desarrollo.» Más ó ménos disfrazada quizá se pueden encontrar ideas panteistas en las teorías de la escuela platónico-pitagórica de Reuchlin y Agrippa y en la de los teósofos Paracelso y Van-Helmont. La reforma religiosa de Lutero, poniendo las Santas Escrituras á merced de la interpretacion individual, hizo renacer el panteismo sostenido con entereza digna de mejor causa por el aragonés Miguel Servet, el cual en una de sus disputas con Calvino, como este le preguntase, hiriendo el suelo con el pié: ¿Y ésto tambien es Dios? contestó resueltamente: ¿Y quién lo duda? Despues del movimiento que imprimió á la filosofía el genio de Descartes, el judío Benito Spinosa, dejando la religion en que habia sido criado, publicó un libro titulado *Tratado teológico-filosófico* donde se funda lógicamente el más completo panteismo que hasta el error puede afirmarse y sostenerse con las armas destinadas á la defensa de la verdad eterna. Por último en la ciencia moderna, tres profundísimos filósofos, Fichte, Schelling y Hegel han empleado, segun nuestra opinion, las fuerzas de su ingenio en defensa del panteismo. Y decimos segun nuestra opinion, porque los sectarios de

los mencionados pensadores niegan la exactitud del juicio que nosotros emitimos, lo cual prueba que no lo consideran como honroso título para alcanzar el aprecio de los doctos y la palma del vencimiento en las cuestiones científicas.

Las ligerísimas indicaciones históricas que acabamos de exponer demuestran que el panteismo es una escuela filosófica tan antigua como la civilizacion conocida del mundo, y que esta doctrina representa en la vida oriental el quietismo; en el ocaso del mundo grecoromano la última resistencia á la religion cristiana; en las escuelas gnósticas las heregías condenadas por la Iglesia; en el renacimiento una de tantas doctrinas que fueron infecundas para la renovacion de las ciencias; en el cartesianismo una aplicacion poco conforme á las doctrinas de esta escuela, y en la moderna Alemania una torcida direccion del criticismo de Manuel Kant, cuyo lógico desarrollo pretenden algunos que se encuentra en las teorías de Krause.

Presentar en la segunda mitad del siglo XIX como símbolo civilizador el panteismo oriental condenado por los tres inmortales genios de la antigua Grecia, Sócrates, Platon y Aristóteles, por los más esclarecidos doctores de la edad media, San Anselmo, San Buenaventura y Santo Tomás, no admitido ni enseñado por los grandes iniciadores del renacimiento de las ciencias, Vives, Bacon y Descartes, ni por los más ilustres pensadores de la filosofía novísima, Leibnitz, Tomás Reid y Kant, presentar este viejo y desacreditado sistema como la última palabra de la ciencia crítica, es colocar el ideal de toda verdad en la cuna del género humano, contra lo que dicen de consuno la razon y la historia, que proclama la ley del progreso como la única fórmula comprensiva de todas las legítimas direcciones del espiritual humano en su triunfal carrera al través del tiempo y del espacio, en sus perpétuas evoluciones convergentes todas á un mismo punto, la perfeccion absoluta, nunca realizada y siempre sobrenaturalmente, fija ante los ojos del hombre en esta triste vida donde sólo sus inmortales esperanzas son más grandes que sus constantes desventuras.

VII.

Las religiones.

Decia Voltaire que al filósofo no le es dado influir ni áun en las costumbres de la calle en que vive, y este pensamiento ha sido considerado por muchos como una verdad profunda y luminosa, sin duda alguna, porque todo lo que es paradógico suele alcanzar el aura de la popularidad, siquiera efímera y pasajera. Sin embargo, nada

más falso que la citada máxima del patriarca de Ferney. Los filósofos representan, como ha observado el malogrado Balmes, la parte más activa de la inteligencia humana. Eternamente la teoría precede á la práctica; la idea al hecho; los filósofos contemplativos á los reformadores políticos: Así vemos las anárquicas doctrinas de los escritores del siglo XVIII traducirse en hechos durante la revolucion francesa, práctico y sangriento comentario del *Sistema de la naturaleza* del baron de Holbach en que se sostiene el empirismo materialista como único orígen de la verdad, matando así la posibilidad de toda ley de justicia eterna é increada y de la *Vida de Séneca* de Diderot, donde se dice que entre el hombre y el perro no existe más diferencia real que la del vestido, dando el instinto inconsciente como la regla más perfecta de la organizacion social.

Cuando pasada la orgía revolucionaria, como un sueño de sangre, y el imperio napoleónico como una ilusion de gloria, la Francia intentó levantar sobre las ruinas del pasado un símbolo de civilizacion que fuese la última palabra de la humana sabiduría, se conoció muy luego que la religion, escarnecida y vilipendiada durante un siglo, era una necesidad social, y las inteligencias apartadas de la fe católica en nombre de la razon, creyeron que el sentimiento religioso era un término medio entre confesarse vencidas y proseguir sosteniendo el impío grito de guerra de las falanjes enciclopedistas «destruyamos la infame.» Entónces uno de los publicistas más distinguidos que ha producido la nacion francesa, Mr. Benjamin Constant, resumió las nuevas direcciones del espíritu filósofico publicando un libro notable intitulado, *De la religion considerada en su orígen, en sus formas y en sus desarrollos*. Probar que hay una gran diferencia entre el sentimiento religioso y las formas religiosas; probar que el sentimiento religioso es necesario, filosófico é inmutable, condenando por lo tanto la incredulidad, y manifestar que las distintas religiones son formas variables y progresivas segun el grado de la civilizacion de la humanidad; estas son las ideas capitales desenvueltas con notable erudicion por Mr. Benjamin Constant en la citada obra. La moderna escuela hegeliana considera las religiones como producidas por el elemento divino que forma parte de la naturaleza humana, y de este modo todas las religiones sin excepcion son divinas en cuanto su orígen, pero enteramente humanas en cuanto á sus formas y desarrollos.

Las ideas panteistas de Mr. Renan le llevan á adoptar, segun parece, respecto á las religiones, doctrinas muy semejantes á las que acabamos de exponer, y por esta causa dice: «la civilizacion tiene intermitencias y la religion no las tiene;» pero al propio tiempo afirma «que siendo las religiones las obras más perfectas de la humanidad, no se puede formular sobre ellas un juicio terminante y absoluto,» lo cual vale tanto como decir que las religiones son producto exclusivo de la actividad humana, y por consecuencia pro-

gresivas, si el progreso se admite en todas las instituciones sociales.

Querer enaltecer el sentimiento religioso y considerar todas las religiones como formas variables y progresivas, es reunir en una dos proposiciones contradictorias, dos proposiciones que mútuamente se excluyen. El sentimiento religioso es absoluto y necesita una forma absoluta, una religion comprensiva de toda verdad, de toda bondad y de toda belleza. No es posible que el sentimiento religioso viva unido á una forma que considere variable y que considere progresiva. Hay más: el hombre no puede satisfacer su espíritu religioso en ese ideal estrecho que Mr. Renan llama acertadamente un frio deismo: el hombre no puede adorar un Dios abstracto sin relaciones con el universo: no puede existir una religion sin cultos y sin manifestaciones externas. Toda verdad que conoce la razon humana tiene una parte empírica y otra racional; toda institucion, para poder vivir en la humanidad, ha de tener una parte empírica y otra racional; en la religion el dogma es la parte racional y el culto es el hecho que presta su forma al dogma. El dogma sin el culto sería tan solo una teología infecunda; el culto separado del dogma sería un fetichismo degradante.

Por otro lado el espíritu humano tiene dos direcciones opuestas: buscar diferencias por medio del análisis, hallar puntos comuues por medio de la síntesis, pero siempre aspira á un absoluto que encierre en sí la unidad y la variedad. Unidad y variedad es lo que significa la palabra universo. Decidle al hombre que sea religioso y que la religion es una forma variable segun el curso de los tiempos, y buscará lo eterno en lo temporal, lo uno en lo vario, y dirá acertadamente que la razon humana que ha descubierto el progreso de las formas religiosas es lo único adorable, y llegareis á la *antropolatría* ó culto del hombre, ó si os parece mejor á la *autolotría* ó culto de sí propio, por el camino del progreso religioso que vosotros considerais como la gran palabra de la novísima ciencia crítica. La religion, como la verdad, ó no existe, ó es una, inmutable y eterna. Admitid una religion positiva absoluta, y por lo tanto no progresiva, ó negad resueltamente toda religion y todo sentimiento religioso que sólo pueden vivir bajo una forma eternamente igual, y por lo tanto eternamente verdadera.

VIII.

El catolicismo y la ciencia.

Hay un error trascendental enseñado y comentado en las obras de muchos esclarecidos pensadores del siglo XIX. Grandes, eminentes apologistas del catolicismo, partiendo de la religion, sostie-

nen que el libre exámen conduce siempre á la impiedad, y al propio tiempo Mr. Renan, haciéndose eco de las doctrinas de los más celebrados doctores racionalistas, afirma que «siempre existieran notables diferencias de apreciacion entre los sectarios de una religion y la ciencia imparcial,» recordando sin duda aquel dicho de Mr. Simon: «entre la fe y la razon hay un abismo insondable.» Vemos, pues, que pensadores católicos y racionalistas, apartados en todas sus opiniones, se hallan conformes en proclamar la razon humana necesariamente impía. Conformidad tan portentosa entre los escritores que se dividen el dominio de las inteligencias, quizá nos haria creer en la exactitud de este juicio, si no viésemos evidentemente los falsos fundamentos que le sirven de base y las horribles consecuencias que se seguirian de aceptarlo como cierto. Es innegable que en la antigüedad han existido abismos insondables entre la religion y la ciencia, porque siendo la religion falsa, era inaceptable desde el momento que fuese sometida al libre exámen de la razon humana Los sacerdotes del antiguo Oriente encerraban la ciencia en el templo y negaban la enseñanza de la verdad, porque su religion era el panteismo y conocian que sólo cubiertos con el velo del misterio podian doctrinar al pueblo sin que llegase á comprender que siendo cada hombre una parte de la divinidad, toda obligacion era un absurdo y toda virtud un nombre vano, dada la necesaria imperfeccion de las emanaciones del gran todo. Allí siempre el libre exámen hubiese conducido á la negacion de la idea religiosa. Del mismo modo en el seno del politeismo los filósofos griegos tenian ordinariamente una doble doctrina, la *exotérica*, en la cual enseñaban el respeto á los dioses, y la *esotérica*, en la cual, segun se cree, ensalzaban un Dios único, principio y fin de todas las cosas. Allí tambien era cierto que entre la ciencia y la fe religiosa la conciliacion era imposible.

El cristianismo proclamando como dogma el teismo, que era la aspiracion de todos los grandes genios de la antigüedad, realizó la eterna armonía entre la religion y la ciencia, entre la fe y la razon. El empirismo de Bacon, el idealismo de Berkeley, el sentimentalismo de Jacobi, el eclecticismo de Leibnitz, el escepticismo de Glanvill, el teosofismo de Poiret y el psicologismo de Reid, todos estos sistemas tan opuestos han cabido en el seno de la civilizacion cristiana. El catolicismo restringe más que el cristianismo la investigacion filosófica; pero áun así, se coloca siempre al lado de las escuelas que ofrecen mayores progresos, y que defienden más dignamente la personalidad humana.

La distincion que hace Kant entre el elemento empírico y el elemento racional que forman el juicio y su afirmacion de la imposibilidad de conocer á Dios directamente, dichas estaban en las escuelas católicas por un santo y por un cardenal, Santo Tomás de Aquino y cardenal Nicolás de Cusa. Las sintéticas concepciones de Schelling

y de Hegel, iniciadas se hallan en lo que tienen de más fundado, por un mártir católico del siglo XIV, el mallorquin Raimundo Lulio. La moderna frenología sintetizada se halla en el libro del católico español Juan de Huarte, que floreció en el siglo XVI. ¿Dónde están las pruebas de la separacion necesaria entre el catolicismo y la ciencia, entre la fe y la razon? Sostener esta tésis, es táctica hábil en los enemigos de la religion, es lamentable error en algunos de sus más esclarecidos defensores. La Iglesia católica jamás ha patrocinado esta doctrina. Gregorio XVI alabó la condenacion que hizo el señor obispo de Strasburgo, del libro de Mr. Bautain, *De la enseñanza de la filosofía en Francia*, donde para enaltecer la religion se sostiene que por el libre exámen se llega siempre á la heregía. Pio IX esquivó dar su explícita aprobacion al *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, escrito por el doctísimo marqués de Valdegamas, donde igualmente se sostiene la imposibilidad de llegar á la fe por el camino de la razon. A este propósito dice acertadamente el sabio é ilustrado P. Gratry: «si entre nosotros mismos, sacerdotes ó simples creyentes, nos dejamos llevar alguna vez á maldecir la razon, es evidente que estamos equivocados, y la Iglesia nos reprueba, los ejemplos que están á la vista. Estos son los errores individuales de una minoría de teólogos, errores que ya han cesado, porque formamos una sociedad ordenada y obediente.» Jamás el escepticismo místico será la doctrina de la Iglesia de Jesucristo.

El catolicismo es la única síntesis de toda verdad religiosa, así entre la tesis panteista, todo es Dios, y antítesis ateista, nada es Dios, forma la síntesis Dios es lo que es, Dios *está* en todas las cosas como causa y fundamento. Por esto el catolicismo enseña que toda verdad tiene su orígen en Dios, y que todo error es efecto del libre arbitrio del hombre, cuyas impotentes negaciones se resuelven sin embargo en las afirmaciones necesarias para la conservacion del órden eterno. Y en la cuestion cosmológica dice del mismo modo la tesis panteista, el universo es la evolucion fatal de la idea, y antítesis ateista, el universo es la agregacion casual de la materia, y el catolicismo de acuerdo con la filosofía espiritualista forma la síntesis diciendo: el universo es la libre creacion de la materia y de la idea hecha posible su existencia desde toda la eternidad en la inteligencia divina. Despues de estas enseñanzas claramente contenidas en la doctrina católica, volveremos á preguntar ¿dónde están las pruebas del necesario divorcio entre la religion y la filosofía, entre la fe y el libre exámen? No y mil veces no. El catolicismo es una religion sencilla para los sencillos, y es á la vez una teología profunda para los filósofos. Seguramente este es uno de los rasgos que más prueban su divino orígen. Si la ciencia humana habla con sencillez, es menospreciada por los sabios, y si se eleva á las regiones de lo infinito, pasa desapercibida entre la muchedumbre. Sólo la religion de

Jesucristo tiene el secreto de ser bien entendida y bien practicada por el rudo campesino, ofreciendo al propio tiempo fuente fecundísima de ciencia para los entendimientos privilegiados.

Las palabras de Mr. Renan acerca de las diferencias que existieran siempre entre la religion y la ciencia, son verdad si por ciencia se entiende el panteismo quietista de los orientales, el degradante materialismo enciclopedista y el escepticismo siempre infecundo, ora se cubra con el manto de la religion, ora con la máscara de la nueva filosofía crítica. Gloria es del catolicismo estar separado eternamente de las teorías falsas, de la ciencia que pasa y estar eternamente unido á las doctrinas fecundas del espiritualismo, único sistema que sabe armonizar real y verdaderamente el espíritu y la materia, la Providencia divina y la libertad humana.

IX.

La divinidad de Jesucristo.

El más elocuente de los escritores franceses del siglo XVIII, Juan Jacobo Rousseau, á quien solo faltaron la práctica de la virtud para merecer el nombre de filósofo y la fe religiosa para ser católico, condensando en su célebre razonamiento del vicario saboyano todas las objeciones que pueden oponerse á la verdad revelada, dice que las leyes del bien se hallan escritas directamente por Dios en el fondo de nuestra alma, y que toda religion positiva tiene por intermediario el testimonio siempre falible de los hombres y las controvertibles enseñanzas de la tradicion y de la historia. Estos argumentos parecieron de gran peso en una época en que se creia que la razon individual era guia segura en todas las cuestiones filosóficas. La ciencia moderna ha reconocido que el mundo de hoy sólo puede ser explicado por el mundo de ayer; que la ciencia es una, continuándose en sucesivos desarrollos; que los siglos se completan entre sí, dando la única idea verdadera del espíritu humano y en cierto modo de los designios divinos, de la providencia del Ser Supremo que sabe armonizar la libertad humana y el órden eterno. De aquí la importancia de los estudios sobre las edades que fueron; de aquí que la tradicion y la arqueología, la filología y la palingenesía concurran á formar la ciencia nueva, la ciencia llamada á resolver todos los oscuros problemas del porvenir de la humanidad, la filosofía de la historia.

Mr. Renan, siguiendo en parte las tendencias del espíritu moderno, ha dedicado gran número de sus obras á las investigaciones históricas y no admitiendo sus teorías críticas la existencia de una

religion absoluta, que sería la negacion de sus ideas de indeterminado panteismo, ha llenado un grueso volúmen esforzándose en probar que Jesucristo es un gran hombre, un héroe, puede decirse que un semi-dios; pero de ningun modo la encarnacion del Verbo Divino, la segunda persona de la Trinidad Católica. Sucesor Mr. Renan en este trabajo del doctor Strauss, adopta en parte las opiniones del escritor aleman, si bien modificándolas conforme al espíritu más poético que filosófico de las razas neo-latinas. El doctor Strauss funda su libro en la metafísica hegeliana y Mr. Renan en la razon artística: el doctor Strauss en la teoría de los mitos y Mr. Renan en la inteligencia exaltada de los pueblos orientales, que no saben distinguir entre lo real y lo ideal; largas disertaciones científicas forman la mayor parte del libro del doctor aleman y galanas descripciones del carácter de Jesucristo y de las costumbres del pueblo judío ocupan gran número de páginas en la obra del académico francés. Por estas causas se ha dicho siempre por los contradictores de Mr. Renan que su *Vida de Jesus* puede ocupar un lugar privilegiado entre las novelas históricas, frecuentemente dedicadas á falsear la historia, de ningun modo entre las obras filosóficas destinadas á investigar la verdad por medio de la erudicion científica y de las profundas meditaciones.

No siéndonos posible por los estrechos límites de estos apuntes hacer una refutacion analítica del libro de Mr. Renan, solamente indicaremos los errores que le sirven de base, buscando en los procedimientos de la lógica elemental, que es la ley de la inteligencia, los sencillos argumentos que destruyen por completo las doctrinas pretenciosamente profundas del escritor racionalista. Primer error: «No cabe duda que los Evangelios son en parte leyendarios, pues están llenos de hechos sobrenaturales.» Mr. Renan sienta esta proposicion sin tomarse el trabajo de probarla, y admitida como verdadera sería imposible en ningun caso el que la humanidad tuviese certidumbre de que Dios hubiera tomado forma humana para vivir en el mundo. La razon es clarísima: si los Evangelios no refiriesen nada sobrenatural, dirian los racionalistas: «Jesucristo no era más que un hombre, pues nada hizo que saliese de los límites de la naturaleza, y si hubiese sido un Dios, seguramente que para convencer á los incrédulos alguna vez hubiese apelado á los hechos sobrenaturales, hubiera hecho milagros.» Jesucristo ha hecho milagros, y los Evangelios lo refieren, y entónces este es una prueba de la falsedad de los Evangelios, y Jesucristo no es más que un hombre, porque nada hizo sobrenatural. Anteriormente ya habia dicho Mr. Renan, en sus *Estudios de historia religiosa*: «La esencia de la crítica es rechazar lo sobrenatural» contrariando la razon universal que enseña que la esencia de la crítica es investigar la verdad. La esencia de la crítica sería rechazar lo sobrenatural si se consiguiese explicar la esencia de las leyes del mundo

físico y se probase que estas leyes no pueden ser quebrantadas por ningun poder, siquiera sea el poder de Dios, lo cual sería demostrar que las leyes del mundo físico existen por sí, lo cual vale tanto como decir que estas leyes no han sido creadas. Ahora, como la ley de una cosa es su propia naturaleza, de aquí vendriamos á deducir que la naturaleza física era un ser eterno é increado, y como es facilísimo demostrar que las leyes morales son eternas é inquebrantables, vendriamos á decir que el mundo físico y moral forman un ser único eterno é increado, y que por lo tanto no hay Dios ó el universo es Dios. Efectivamente, dentro del ateismo y del panteismo la esencia de la crítica es rechazar lo sobrenatural; pero hasta ahora la humanidad aguarda las pruebas matemáticas en que se fundan estos sistemas, y solo ve los tristes desvaríos de sus sectarios y sus afirmaciones sin fundamento. Segundo error: «Yo no digo que el milagro sea imposible: digo que hasta ahora no ha habido ningun milagro bien comprobado.» Los milagros de Jesucristo están justificados por el testimonio de la historia, se hallan en los relatos de los cuatro evangelistas y tambien se encuentran entre los de los historiadores enemigos del cristianismo, sin más diferencia que los primeros los atribuyen á la accion de Dios y los últimos á las artes del diablo. Hoy mismo se encuentra en el Calvario un vestigio del trastorno que conmovió la naturaleza en el momento de espirar Jesucristo. Los viajeros ingleses Mr. Mundrell y Mr. Shaw y el erudito Mr. Poujoulat afirman que las quebraduras que presenta el Gólgota están en sentido contrario á las capas de la roca, es decir, de un modo enteramente opuesto á lo que sucede naturalmente en todas las rocas del mundo. Es preciso, pues, lanzarse en pleno escepticismo histórico ó conceder la verdad de los milagros. Tercer error. Sostiene Mr. Renan que para probar la certeza de los milagros era necesario una comision científica que examinase los hechos sobrenaturales. Para saber si un ciego de nacimiento recobra la vista, ó si un muerto sale de la tumba, tan competente es un campesino como un académico Afirmar que es necesario una comision examinadora de milagros para probar que los milagros han existido, sería lo mismo que decir que ningun crímen de los que refiere la historia está probado, porque no se ha instruido una causa por un tribunal de jueces letrados para averiguar todas las circunstancias que en aquel hecho concurrieron. Cuarto error. «Los Evangelios son poco más ó ménos de los autores que se suponen y se remontan al fin del primer siglo de la iglesia.» Esto afirman el racionalista Mr. Renan; su correligionario el doctor Strauss dice que son de mediados del siglo II, y el israelita Mr. Salvador dice que son falsos: hé aquí tres opiniones diferentes expuestas las tres en nombre de la crítica novísima. Parece que esta diversidad de juicios prueba que la investigacion racionalista no halla una verdad de tal suerte clara que reuna bajo una misma afirmacion á todos

los enemigos del catolicismo. ¿No sería prudente entre las dudas de los filósofos y las probadas afirmaciones de los teólogos católicos optar por estas últimas? El mismo Mr. Renan decia hace algunos años que entre los cuatro Evangelios apénas se podria deducir una página de la verdadera vida de Jesus, y ahora ha escrito su obra siguiendo en gran parte el relato evangélico. Mr. Renan decia «que entre la explicacion sencilla que daba el materialismo del pasado siglo presentando todos los hechos como debidos á la preocupacion y al engaño, y creerlos todos verdaderos, segun hacian los católicos, habia sin duda una verdad; pero que cualquiera explicacion debia rechazarse por insuficiente y aventurada en una materia de suyo oscura y peligrosa;» y ahora Mr. Renan da una explicacion de la vida de Jesus, que pretende ser evidente é incontrovertible. La inteligencia que así se contradice, jamás fundará una doctrina sólida, jamás enseñará verdades fecundas.

Los erróneos principios que hemos apuntado unidos á la famosa *razon artística* que considera una gran vida como un todo orgánico, hé aquí lo que sirve de fundamento al sistema histórico de Mr. Renan. Examinemos siquiera sea de pasada algunos de los juicios que emite sobre la persona y doctrina de Jesucristo su pretendido historiador. Jesucristo, segun Mr. Renan, era un apuesto y gentil mancebo, un amabilísimo doctor, cuyos numerosos triunfos no reconocen otro fundamento que el encanto infinito que irradiaba de su bellísimo rostro y de su dulcísima palabra: decir que gran número de judíos creyeron en la divinidad de Jesus por la dulzura de su carácter y la belleza de su persona es escribir un capítulo de novela, de ningun modo una narracion de concienzuda historia. Jesucristo era un varon modelo de virtudes prácticas y un gran maestro de rígida moral, segun confesion de Mr. Renan, pero sin embargo autorizaba con su silencio á que se creyese en la verdad de los milagros que no hacia realmente: extraña virtud muy semejante á la superchería de todos los embaucadores de la humanidad! «Los milagros no son ciertos, las muchedumbres en su amor á Jesucristo tornaban en prodigios los más sencillos acontecimientos:» ¡amor de las muchedumbres que se cambia prontamente en odio, prefiriéndole á Barrabás para que fuese crucificado! «Jesucristo tenia solamente una mediana instruccion científica y desconocia completamente el estado del mundo en la época que comenzó su predicacion:» verdaderamente milagroso fué que sin grandes conocimientos comprendiese que toda palabra humana muere al cabo de los siglos por las diversas interpretaciones que recibe y que estando sujeta su doctrina á las mismas variaciones por la índole de la razon individual, crease una Iglesia para que eternamente la interpretara en su verdadero y recto sentido, prometiéndola la inspiracion del EspírituSanto, y áun más milagroso que sin el conocimiento del mundo fundase un dogma que siendo inflexible y absoluto contiene

en sí todo los diversos elementos de vida de la civilizacion antigua y todos los desenvolvimientos posibles del espíritu en las civilizaciones del porvenir. «La inteligencia exaltada de Jesucristo apenas encontraba diferencias entre el espíritu y la materia, entre la vida terrenal y la vida ultramundana»; sin embargo, comprendió en medio de esa exaltacion la necesidad de la Iglesia para explicar sus palabras en los siglos futuros. «Jesucristo no habló jamás de teología;» todas las proposiciones del Evangelio son teológicas. «Jesucristo estableció la religion pura sin culto y sin dogmas;» la verdad es que Jesucristo dijo que era necesario el bautismo para salvarse, que estableció el sacramento de la eucaristía en la cena, y que dijo terminantemente: «tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia contra la cual no prevalecerán jamás las puertas del infierno.» Seria imposible referir todas las contradicciones y todos los caprichosos asertos que forman la narracion de la *Vida de Jesus* de Mr. Renan.

El talento eminente del antiguo profesor del colegio de Francia, no ha parado mientes en este sencillísimo raciocinio: negando la divinidad de Jesus, sin negar al propio tiempo toda verdad histórica, es preciso negarle la virtud intachable para explicar que admitiese los milagros que no hacia; es preciso negarle la ciencia para dar razon de su lenguaje más inspirado que filosófico; es necesario negarle casi la razon, considerarle como un hombre de imaginacion desordenada para explicar el que se creyese hijo de Dios é igual á Dios sin ser mas que un pobre mortal; y entónces un hombre de manchada virtud, de ciencia escasa y de razon vacilante, ser considerado como un Dios por sus discípulos, arrostrar la muerte millones de mártires por sostener esta creencia, fundar la única religion razonable que ha visto el linaje humano, trastornar la faz del mundo, predicar dogmas, admirados por las más grandes inteligencias durante diez y nueve siglos, crear una civilizacion, la civilizacion europea, más religiosa que la civilizacion oriental, más sábia que la civilizacion griega y más universal que la civilizacion romana; si todos estos hechos reconociesen tan pequeño orígen seria el más admirable, el más portentoso de los portentos divinos, seria la divinizacion de Jesucristo como Salvador del mundo realizada por la voluntad directa de Dios, que sólo puede querer el triunfo eterno de la verdad sobre todo linaje de errores.

X.

La ley de progreso.

Entre el antiguo y el moderno panteismo existe una diferencia al parecer notable y en definitiva de escasa importancia. Decian los sacerdotes orientales que todo lo que existe habia salido de un primer principio, formándose emanaciones sucesivas cada vez más imperfectas á medida que se alejaban de su divino orígen. al cual sin embargo vuelve finalmente todo lo creado y existe siempre sin verdadera separacion. Los panteistas modernos afirman por el contrario, que existe una fuerza creatriz de toda la eternidad, la cual realizándose sucesivamente segun manifestaciones cada vez más perfectas viene á formar el universo entero, que no es otra cosa que Dios mismo queriendo para crear, y creando para conocerse. El panteismo antiguo y el moderno son ilógicos, porque las emanaciones ó manifestaciones sucesivas de Dios decreciendo en perfeccion, no pueden ser parte integrante de la divinidad; creciendo en perfeccion las manifestaciones sucesivas, es dar por orígen de lo mejor lo ménos bueno, hacer el efecto superior á la causa, la creacion necesaria dominando sobre el creador eterno. La antigua doctrina panteista era conforme á las creencias de aquella época en la degradacion necesaria del linaje humano, en que la fatalidad es la inspiracion trágica de Sófocles y Eurípides y la musa festiva de Horacio y Juvenal: la hipótesis moderna quiere explicar la ley de progreso de la humanidad, y una y otra son falsas, son absurdas. Si como es verdad todo sistema panteista es la afirmacion final de que Dios es todo lo que existe. es esencialmente absurdo. es inconcebible que en el seno mismo de la divinidad, formando parte suya, existan manifestaciones más ó ménos imperfectas dentro del tiempo y del espacio.

Dejando la hipótesis antigua vengamos á la afirmacion del progreso dentro de la moderna teoría panteista. «Desde que el hombre se distinguió del animal, dice Mr. Renan, fué religioso é inteligente.» ¿Cómo se verificó esta radical trasformacion del ser irracional en ser racional? Mr. Renan no lo dice, porque se veria obligado á admitir una inteligencia divina que hiciese posible que el hombre irracional pasase al estado de hombre racional; seria necesario la negacion de la doctrina panteista.

Triste, muy triste es que los defensores del catolicismo no se hallen conformes respecto á la cuestion del progreso. Hay escritores que sostienen que el progreso cabe dentro del catolicismo, pero

que para esto es preciso introducir alteraciones en la interpretacion del dogma conforme á las novísimas teorías filosóficas, considerando que el dogma, si bien es absoluto en Dios, es perfeccionable en la interpretacion humana. Esta teoría del catolicismo progresivo ha sido justísimamente reprobada por la Iglesia, pues salta á la vista que en el momento que se admita una interpretacion progresiva del dogma, se niega implícitamente su verdad absoluta, pues sólo es verdadero aquello que es inmutable, aparte de las razones teológicas que abiertamente contradicen toda variacion dogmática en el seno del catolicismo. En materias religiosas dice acertadamente el gran Tertuliano «*verum quod prius traditum, falsum quod posterius unmissum.*»

Para evitar el escollo que acabamos de señalar, otros pensadores animados por un celo exagerado en pró del catolicismo, suponen que la teoría del progreso humano contradice el dogma católico de la espiacion impuesta al hombre despues de la caida paradisáica y tambien á las profecías divinas acerca de las grandes perturbaciones físicas y morales que han de preceder al fin del mundo en la consumacion de los tiempos. Dentro del mayor perfeccionamiento del linaje humano, siempre le quedarán al hombre, considerado como individuo, las enfermedades del cuerpo y dolores del espíritu, las pasiones que conturban la tranquilidad del alma y la angustiosa pena de ver morir á las personas queridas, que sólo tiene por término el olvido que es á su vez la muerte de una parte de nuestra propia inteligencia. El número de los males que cercan al hombre en su tránsito sobre la tierra es infinito, por más que la imaginacion conciba eternos y constantes progresos, siempre el hombre será bastante desventurado para que el mundo sea un valle de lágrimas, para que eternamente se cumpla el dogma de la espiacion y de la culpa. Respecto á las turbaciones que han de señalar la consumacion de los tiempos, respecto al imperio que el mal ha de ejercer sobre el bien en aquellos tristes y pavorosos dias, dicen algunos pensadores católicos que esto solamente puede acontecer de súbito, lo cual no es natural, ó bien por el dominio sucesivo que el mal vaya adquiriendo sobre toda idea de bondad y sobre toda nocion de justicia. De este modo se establece el dogma del retroceso, de la decadencia necesaria de la humanidad, teoría por medio de la cual el Dios de las misericordias que envió su propio Hijo al mundo, para que le doctrinase con su palabra, le mostrase la senda de la perfeccion y le salvara en el heróico sacrificio del Calvario; este Dios amantísimo, llamado padre por todos los católicos, se convierte en el Dios de las venganzas, en el colérico Júpiter de los antiguos paganos. Y la razon que se da para sostener la necesidad del retroceso sucesivo de la raza humana, es en verdad bien poco concluyente. Por lo mismo que el fin del mundo es un hecho sobrenatural, de un modo sobrenatural debe ser anunciado. Lógico es que de súbito se reali-

cen todos los trastornos de la naturaleza física y moral, que siendo el fin del mundo en donde se ha de ver más claramente el poder infinito de Dios, todo lo maravilloso, todo lo que se aparte del órden normal de los acontecimientos, serán las evidentes señales de la inmensa grandeza de este hecho único que ha de verificarse en el tiempo y quizá en la eternidad.

Nos parece haber demostrado suficientemente que la teoría del progreso no contradice ninguno de los dogmas católicos: quizá los afirma, porque prueba que á pesar de todos los humanos progresos, el dolor es el patrimonio del hombre como enseña el dogma de pecado original, y que cuanto mayores sean los adelantamientos naturales de la humanidad en el camino de su perfeccion, tanto más portentosos aparecerán los triunfos del mal sobre el bien que han de señalar el fin del mundo, hecho sobrenatural en que directamente ha de dominar la voluntad del Ser Supremo, sobre el ordenado desarrollo de la creacion universal. Nosotros no hubiésemos osado sostener estas opiniones si en los libros de los eminentes pensadores católicos Chastel, Gratry, Maret, el P. Félix, el malogrado Balmes y otros que fuera prolijo enumerar, no abundasen en ideas muy semejantes á las que tosca y desaliñadamente venimos exponiendo.

Ahora bien: no solaménte puede probarse que los dogmas del catolicismo no contradicen la teoría del progreso, puede probarse más. No seria en verdad árduo empeño el hacer ver que todas las ideas modernas en lo que tienen de civilizadoras han nacido en el seno del catolicismo, están conformes con las divinas enseñanzas y que todos los errores que combate la buena filosofía son esencialmente contrarios á los dogmas católicos, están fuera de las constantes enseñanzas de la Iglesia. Dícese que la filosofía novísima ha dado á la naturaleza material el puesto y la importancia que le corresponde en las esferas de la ciencia, siendo esto una protesta del exagerado espiritualismo que se desarrolló en la edad média bajo el amparo de la teología católica. Sin embargo, nada es más inexacto: el catolicismo no ha desconocido jamás el verdadero valor de la naturaleza física; áun cuando se ha ocupado principalmente de la salvacion de las almas, no ha olvidado las necesidades del cuerpo. Basta recordar que la doctrina cristiana enseña siete obras corporales de misericordia y que, al decir, no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene en nombre de Dios, se admite esplícitamente que las necesidades materiales son la primera condicion de la vida. Una autoridad que no parecerá sospechosa, el racionalista Mr. Vera, dice en su *Introduccion á la filosofía de Hegel*: «Si se examina atentamente el pensamiento y sentido íntimo del cristianismo, se verá que léjos de haber condenado la naturaleza, la ha rehabilitado; léjos de haber considerado la materia como un accidente y como una especie de nada, comparada con el espíritu, ha proclamado y casi ha hecho tocar con el dedo, por medio

de un ejemplo visible, el estrecho parentesco que los une. Descendiendo Dios al mundo y revistiendo una forma material y visible, no solamente ha elevado la naturaleza hasta lo invisible y lo absoluto, sino que tambien ha mostrado su union consustancial con ella; union que, segun la misma Iglesia, se renueva y perpetúa en el misterio de la cena. Y uniéndose á la naturaleza, se ha sometido Dios á todas las condiciones que le son inherentes á su esencia y á su idea eterna; no ha escogido como una perfeccion la felicidad y la vida, ha padecido y ha muerto, y de este modo ha santificado la muerte misma, rindiendo testimonio de su divino orígen.» (1)

La distincion é independencia recíproca de la Iglesia y el Estado es otro de los progresos que dice pretende realizar la nueva ciencia política. Jesucristo manifiesta terminantemente esta distincion cuando dijo: «dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.» Conforme á la divina enseñanza, el papa Gelasio, dirigiéndose al emperador Anastasio, protector de los eutiquianos, le decia: «Este mundo, augusto emperador, se gobierna principalmente por *dos potestades*, la de los reyes y la de los pontífices, siendo la última tanto más pesada, cuanto que el sacerdocio ha de dar cuenta á Dios en el dia del juicio de la conducta de los reyes. Ni se os oculta ciertamente, clementísimo hijo, que áun siendo vos tan sobre los otros hombres por vuestra dignidad soberana, no por eso estais exento de humillaros ante los que están encargados de la administracion de las cosas divinas... Bien sabeis que en todas estas cosas la suya y no vuestra voluntad es la verdaderamente soberana. Y en efecto, si los ministros de la religion *obedecen vuestras leyes en todo lo concerniente al órden temporal*, porque saben que vuestra potestad viene de Dios: ¿con cuánto amor, decidme, no debeis vos prestar obediencia á los dispensadores de nuestros augustos misterios?» Catorce siglos más tarde el papa San Gregorio el Grande, habiendo recibido para su publicacion una ley del emperador Mauricio, aunque le pareció contraria á los intereses de la religion, no por eso retardó el poner en práctica lo que se le ordenaba, limitándose á representar al emperador en la forma siguiente: «Sujeto. como lo estoy, á vuestra potestad, he publicado vuestra ley en las diversas partes del mundo; creyéndola, empero, contraria á la ley de Dios, he creido que no cumpliria con mi deber si no os sometiera sobre ella algunas observaciones; con lo cual me ha parecido que satisfacia á un tiempo mismo á dos imperiosas obligaciones: *á la obediencia que os debo* y á la que tengo de hablar cuando de mi silencio pudiera resultar el menoscabo de Dios y de su honra.» Síguese de

---

(1) Nos pacece innecesario rectificar el sentido algun tanto panteista de los conceptos de Mr. Vera, pues esto en nada disminuye la fuerza de sus apreciaciones sobre la rehabilitacion de la naturaleza por medio del catolicismo.

las dos citas que anteceden que tanto el papa Gelasio como San Gregorio el Grande, reconocen que la Iglesia y el Estado deben obrar con independencia en los negocios que le son propios y que su esfera de accion es completamente distinta.

Quizá podrá objetarse que desde el siglo XII en adelante algunos eminentes teólogos sostienen el derecho divino de la Iglesia de intervenir directa ó indirectamente en los negocios temporales de la gobernacion del Estado; pero es lo cierto que esta doctrina no ha sido nunca esencialmente católica. Si los Pontífices romanos durante la edad média decidieron algunas veces como árbitros soberanos entre las diferencias de los príncipes y de los pueblos, fué sin duda alguna por la libre y espontánea voluntad de estos, que creian conveniente someter sus querellas al fallo inspirado de la sabiduría religiosa. Por esta causa decia Leibnitz: «Poco importa que la primacía del papa sobre los reyes haya tenido su orígen en el derecho divino ó en el humano, si es una cosa puesta fuera de toda duda que los pontífices han ejercido esta autoridad durante muchos siglos con asentimiento universal y con universal aplauso.» Robertson, dice «que la monarquía pontificia enseñó á las naciones y á los reyes á considerarse mútuamente como ligados por los vínculos del patriotismo y como igualmente sujetos al blando yugo de la religion.» El protestante Pedro de Toux, en sus *Cartas sobre Italia*, dice: «El gran poderío que alcanzó la Iglesia durante la edad média salvó á la Europa de la barbárie; la Iglesia fué el gran centro de union de todas las naciones condenadas entónces á un aislamiento absoluto.» Juan de Muller, tambien escritor protestante, en su obra intitulada *Viajes de los Papas*, escribió: «Gregorio, Alejandro, Inocencio pusieron un dique al torrente que amenazaba toda la tierra: sus manos paternales levantaron y fortificaron la jerarquía, y con ella la libertad de los pueblos.» Véase, pues, cómo los escritores separados del catolicismo, enaltecen los bienes que produjo á la humanidad la supremacía que ejerció el pontificado fundado en la voluntad de los pueblos. (1)

La libertad moral tiene que fundarse necesariamente en el reconocimiento del libre albedrío del hombre. ¿Sabeis lo que es el libre albedrío, conforme lo enseña la Iglesia católica? Oid sobre este punto el juicio del elocuentísimo marqués de Valdegamas. «Segun la doctrina católica, Dios, á quien todas las cosas y todas las cria-

---

(1) Mr. Laurent en sus *Estudios sobre la historia de la humanidad*; D. Emilio Castelar en su *Discurso sobre la ley del progreso*; Mr. Frank en sus artículos sobre *La Iglesia y el Estado*, publicados en la *Revue des Deux-Mondes*; D. Francisco Pi y Margall en su obra titulada *La reaccion y la revolucion*; Mr. Voigt en su *Historia de Gregorio VII*; Voltaire su su *Ensayo sobre las costumbres*; en una palabra, casi todos los escritores más ó ménos racionalistas reconocen la benéfica influencia del predominio de la Iglesia catolica durante la Edad media.

turas rinden culto y homenaje, respeta profundamente á su vez una sola cosa: la libertad humana. La Sagrada Escritura no nos permite dudar acerca de esto: en ella se lee que Dios mira la libertad del hombre *cum magna reverentia*. Hay más: Dios, que pone un límite á todas las fuerzas y á todas las potestades, ha puesto un límite tambien á su propia potestad y á su propia fuerza: ese límite es la libertad humana. Dios, que no encuentra obstáculo á su querer, encuentra uno invencible: la libertad humana. El Ser Supremo ha dividido con la libertad el imperio del mundo: al dar el ser á esa libertad, el rey de los reyes la hizo reina. Tan alta, tan augusta, tan inviolable es á los ojos del catolicismo la libertad del hombre.»

No terminariamos jamás si intentásemos poner de manifiesto todas las altísimas enseñanzas que entraña la teología católica. Condenado muchas veces el catolicismo por los que no le conocen, es natural que le crean constante enemigo de todo linaje de progreso; es de extrañar, sin embargo, que Mr. Renan, cuyos profundos estudios nos complacemos en reconocer, oponga á los racionales dogmas católicos, las inexplicables é inexplicadas teorías de la fuerza inmanente, de la idea generadora por sí misma, del panteismo, en una palabra. que no otra cosa significa el sistema que admite que el hombre empezó por ser solamente un irracional para convertirse más tarde en ser racional, cuya trasformacion explicaba donosamente el gran Cuvier diciendo que en el principio de los tiempos el hombre era exactamente igual al mono; pero que á consecuencia de un romanizo se le habian alargado las narices, y esta era causa de su actual diferencia. Las ideas que sostiene Mr. Renan sobre el progreso de la especie humana son uno de los muchos puntos de contacto que unen al panteismo con el ateismo; bien es cierto que ambos sistemas vienen á ser una misma cosa mirada bajo distintos aspectos.

XI.

La identidad de los contrarios.

«Ha llegado el tiempo de trasformar la lógica,» dijo Hegel. La trasformacion se ha realizado y ha producido una nueva ciencia. «La crítica ha nacido en nuestros dias,» dice Mr. Renan. «Gracias á este inmenso descubrimiento, se ha completado la esfera del mundo intelectual, como aconteció ántes en el globo terrestre con los viajes de Vasco de Gama y de Magallanes.» Tal es la opinion de Mr. Littré. Mr. Vacherot añade: «En la actualidad no existe más filosofía que la que procede de la gran escuela crítica del último siglo. Descartes

y Leibnitz pertenecen ya á la historia del mismo modo que Platon y Aristóteles.» Veamos cuál es el fundamento de esta nueva ciencia que ha eclipsado todas las glorias de los tiempos pasados y que puede decirse que pretende negar hasta el derecho de descubrir algo nuevo á las generaciones venideras, puesto que afirma que ya está completa la esfera de la inteligencia y que es tan conocida como la del globo terrestre.

Los sofistas griegos Gorgias y Protágoras sostenian la igualdad absoluta entre el bien y el mal, entre la verdad y el error: hé aquí los padres de la cultura griega segun la opinion de Hegel. Dijo Heráclito que el ser y no ser eran la misma cosa: seducido por este sorprendente descubrimiento, afirma Hegel que hace suyos todos los principios dialécticos del heraclitismo. El gran Pascal, en uno de aquellos momentos de tristes dudas que muchas veces atormentaban su inteligencia, formuló su descreimiento en la verdad racional, diciendo: «Todos los principios son verdaderos: los ateos, los pirrónicos, los estóicos; pero sus consecuencias son falsas, porque los principios opuestos tambien son verdaderos.» Hé aquí claramente enunciado el gran principio hegeliano: la identidad de los contrarios. Examinemos con atencion el razonamiento fundamental que forma la base de la lógica enseñada por el filósofo de Stuttgard.

Hegel ha dicho: toda afirmacion implica una negacion: la filosofía opone esta negacion, y siguiendo el raciocinio forma una negacion de la negacion, y por consiguiente vuelve á la afirmacion primitiva. Este desenvolvimiento de la idea forma el perfecto conocimiento. La primera afirmacion es la tésis, la negacion es la antitesis y la negacion de la negacion forma la síntesis, que es la verdad racional. Por ejemplo, en la claridad absoluta, sin sombra y sin color, nada se distingue: esta es la afirmacion, y es lo mismo que la oscuridad absoluta, que es la negacion de la claridad; ahora bien: la claridad mezclada á la oscuridad forma la luz. Fundado en esta teoría dice Hegel que la luz sin sombra es igual á la sombra sin luz: que en el hecho entre el sí y el nó no hay la diferencia absoluta que proclama la razon vulgar: que lo absoluto es la identidad de lo idéntico y de lo no idéntico; que el ser es lo mismo que la nada: que las tinieblas son la luz: que el bien es idéntico al mal: por último, llega á decir: «se cree que hay una diferencia esencial, absoluta, entre lo positivo y lo negativo. No: los dos son en sí mismo la misma cosa, y se podria nombrar positivo y negativo recíprocamente; por lo tanto se puede afirmar que $-8+3$ son 11 unidades $y+y-y=2y$.» En otra parte dice: «la idea desenvolviéndose se coloca en frente de sí misma, su contraria, una ilusion, y su actividad consiste en hacer desaparecer esta ilusion: la verdad no puede salir sino de este error... El error, pues, en tanto que aparece, es un momento necesario de la verdad.» El escepticismo materialista decia: «no sé si existe la verdad,» y el dogmatismo pan-

teista dice: «todo lo que existe es parte de la verdad, puesto que la síntesis viene á formarse de lo que tiene de verdad dos errores opuestos.» «Todo lo que existe, dice Hegel, es concreto, y por consecuencia encierra en sí los opuestos y los contrarios.»

Cierto es que entre la claridad absoluta y la oscuridad absoluta se forma una síntesis, la luz; verdad es que sobre el número par y el número impar hay una categoría superior, la idea de número en general en la cual ambos son iguales: deducir de aquí que la claridad y la oscuridad, el número par y el número impar son cosas idénticas respectivamente, es destruir el concepto de identidad que requiere una perfecta igualdad en el todo y en cada una de sus partes. Además, segun nuestra opinion hay cosas simplemente contrarias que pueden formar una síntesis ó categoría superior en la cual son iguales; pero hay tambien cosas esencialmente contradictorias, entre las cuales no hay síntesis posible: tales son el ser y la nada, lo bello y lo feo, el bien y el mal, y la verdad y el error. No se forma la síntesis, que constituye la verdad, tomando lo que tienen de verdadero dos errores opuestos. Por el contrario, la verdad se forma de las dos negaciones que se hallan entre dos errores contrarios, convertidas en afirmaciones. Pongamos un ejemplo, dicen los materialistas; únicamente existe la materia; y dicen los idealistas: únicamente existe el espíritu. De la negacion de la existencia del espíritu que encierra el primer sistema y de la negacion de la materia que encierra el segundo, se forma el espiritualismo trasformando estas negaciones en afirmaciones, y así dice: existen á la vez el espíritu y la materia armonizados por la voluntad divina.

No es verdad que el error, como asienta Hegel, sea un momento necesario para llegar á la verdad, pues la verdad en Dios es anterior á todo error; pero sí, segun nuestro juicio, todo error que siempre es una negacion tiene que estar fundado en la existencia de la afirmacion que pretende destruir Por ejemplo. al negar la existencia de la verdad absoluta, tenemos que fundar la negacion en el conocimiento de las condiciones de la verdad absoluta, es decir, en el conocimiento mismo de la verdad absoluta. Ahora bien: la idea racional de la existencia de una cosa supone su existencia anterior á la idea racional, porque para que el hombre tenga la idea racional de justicia absoluta, es preciso que haya anterior á esta idea una ley de justicia posible, pues la razon humana sólo conoce lo ya formado y nunca puede crear; si la razon humana crease, siendo, como es falible, las ideas serian eternamente variables, es decir, que no habria ningun tipo eterno de bondad, verdad y belleza, y por lo tanto, que realmente no existirian estas ideas, cuyo carácter primero es la inmutabilidad. Que toda afirmacion racional implica la existencia anterior de lo mismo que se afirma, es enteramente conforme á la teología católica que enseña que todo lo criado tiene su tipo eterno anterior á la creacion en el Verbo, en la inteligencia

divina, que es lo que hace posible la creacion del universo, y así dice Santo Tomás de Aquino: *Todo lo que hay de realidad, de bondad y de perfeccion en la criatura, está en Dios infinitamente.*

Las teorías de Hegel acerca de la identidad de los contrarios, podria ser exacta en cuanto las negaciones pueden trasformarse en afirmaciones de lo mismo que niega y que las afirmaciones son eternas, existen en Dios, y han sido los tipos de que se ha valido el Ser Supremo para realizar la creacion del universo. ¿Es esto decir que el que niega acierta del mismo modo que el que afirma? No: el que niega por un error de voluntad, quiere trastornar el mundo; pero Dios, que ha dado al hombre el libre albedrío hasta para poder realizar el mal, se lo ha negado para destruir el órden divino: de aquí que los escépticos son los eternos deificadores de la razon, los ateos los eternos ensalzadores de la divinidad, y los individualistas los más constantes apologistas del panteismo.

Inspirado Mr. Renan por la teoría hegeliana que venimos exponiendo, dice en su *Estudio sobre el poema de Job* que al ménos en ciertas materias «la contradiccion es el sello de la verdad;» y ciertamente que juzgadas con este criterio las obras de los novísimos críticos debieran ser tesoros de profundísimas enseñanzas. En sus *Estudios de historia religiosa* explica su opinion con mayor claridad diciendo «que la verdad completa sólo se encuentra en los distintos *matices* de una misma idea.» Fácilmente se deduce de esta teoría que nada es absolutamente verdadero y que nada tampoco es absolutamente falso. Por esta causa dice Mr. Renan en su *Vida de Jesus*: «Los buenos y los malvados, ó al ménos los que se creen y se les cree tales...» y en su *Estudio sobre la tentacion de Cristo* es aún más explícito diciendo: «Sea permitido en la edad média tener un ódio implacable al mal: nosotros estamos obligados en nuestra época á ser ménos rígidos... Se nos echa en cara el no ser más severos con el mal; pero en realidad esto se funda en nuestra escrupulosa conciencia. Nosotros, que sabemos que el bien y el mal se mezclan en la tierra en proporciones indiscernibles, rehusamos pronunciar fallos inapelables, temiendo envolver en nuestra condenacion algun átomo de belleza.» Hé aquí la teoría de la identidad de los contrarios convertida por Mr. Renan en la teoría de los *matices*, predicando la indiferencia, no la tolerancia, como el más alto deber á que hemos de sujetar nuestros juicios. Hé aquí la dogmática afirmacion de Hegel: todo es verdadero y falso á la vez, trasformada por Mr. Renan, diciendo: «no podemos distinguir entre la verdad y el error; la duda es la última palabra de la ciencia.» Sin embargo, Mr. Renan, constante en sus sistemas de contradicciones, cree que conocemos hasta la verdad revelada, y así dice: «ninguna aparicion pasajera agota la divinidad;» y añade: «Dios se reveló ántes de Jesus y Dios se revelará despues.» Considera sin duda alguna Mr. Renan como reveladores de algun *matiz* de la verdad á todos los grandes

filósofos, desde Tales de Mileto hasta Krause y á todos los fundadores de religiones, desde Zoroastro hasta Mahoma, conservando en esto las tradiciones hegelianas que explican el universo por la evolucion de la idea divina que se realiza necesariamente para llegar á su propio conocimiento.

Concluyamos: la ciencia crítica es la negacion de toda ciencia: su fundamento es la confusion entre la verdad y el error: su término es la afirmacion de la negacion universal: su virtud es la indiferencia; su Dios es la nada.

XII.

El libre albedrío.

Sabido es que una de las mayores diferencias que produjeron la reforma religiosa del siglo XVI fué la interpretacion que ha de darse á la doctrina de la gracia. Lutero formaba el siguiente raciocinio: «si el justo vive por la fe, segun afirma San Pablo, la fe es todo y nada las obras, siendo así que solo Dios es el que da ó rehusa la fe, la gracia es la única fuerza determinante de nuestra salvacion, no existe la necesidad del ejercicio de la voluntad humana; bien considerado no existe el libre albedrío.» Hijos de la reforma los modernos sistemas racionalistas, conservan naturalmente reminiscencias de los principios en aquella época establecidos. Sin embargo, la gracia admitida por la fe profunda, aunque extraviada, de Lutero y sus sectarios, ha sido trasformada en la fuerza divina esparcida en toda la naturaleza, de la cual toca mayor ó menor parte á cada uno de los mortales, y considerando el mal como fruto necesario de la limitacion humana, se cubre con el manto, al parecer digno, de la compasion racionalista todos los vicios y hasta todos los crímenes.

Resultado de esta teoría general son las apreciaciones de Mr. Renan sobre la idea eterna de bondad aplicando sus juicios á las acciones determinadas de los pueblos y de los individuos. Mr. Renan disculpa al pueblo judío del deicidio cometido en Jesucristo por el estado general de la cultura en aquella época; Mr. Renan pinta á Satanás como un espíritu lleno de noble orgullo, si bien desgraciado en el logro de sus altísimas aspiraciones; Mr. Renan manifiesta que Caifás y Judas podian ser muy bien honradísimos varones que obraron mal bajo el influjo de circunstancias superiores á su voluntad. Y al propio tiempo dice que son necesarios varios criterios para medir la virtud de los grandes hombres; y habla del demonio de Sócrates y de que César hiciese creer que era hijo de Venus como supercherías dignas de alabanzas. De este modo Mr. Renan, negando

el vicio como una consecuencia necesaria de las circunstancias del momento, niega el libre albedrío: afirmando que la virtud es el fruto necesario de la elevada inteligencia que sólo mira la bondad del último fin, condena todo entusiasmo por los nobles y levantados caractéres que nos presenta la historia: confundiendo el vicio y la virtud en una categoría superior, que considera como la verdad científica, enseña la indiferencia como el más alto grado de la perfeccion moral. Negando el libre albedrío, se niega la responsabilidad de las acciones humanas, y como consecuencia se niega tambien el primer fundamento de la idea del derecho. De aquí viene á deducirse la injusticia palmaria de lo que hasta ahora se ha conocido bajo el nombre de justicia humana; se niega toda nocion de gobierno y se erige la anarquía en dogma científico. Estos son los resultados inevitables de colocar la fuente de toda verdad en la duda, en la negacion, en la nada.

El catolicismo afirmando el libre arbitrio y la virtud de las obras; poniendo el delito en la voluntad y considerando que todos los hombres tienen la inteligencia necesaria para distinguir lo bueno de lo malo; enseñando en el dogma de la gracia la intervencion libre de Dios en las acciones del hombre: puede decirse que es la única doctrina que sabe afirmar la personalidad humana sin negar la providencia divina. Claro es que la confusion que establece Mr. Renan en sus juicios sobre la virtud y el vicio es una consecuencia lógica y natural de sus teorías panteistas. Estando la divinidad encerrada en el seno del universo; siendo Dios y la creacion una misma cosa, todas las manifestaciones distintas de la humanidad, el bien y el mal deben ser idénticos, deben estar unidos por un lazo estrechísimo que haga imposible su distincion, y por lo tanto el dicho de Pope: «todo lo que existe es bien,» debe ser la última palabra de la moderna filosofía moral. De este modo el optimismo panteista, para enaltecer la virtud, la iguala al vicio, y para afirmar la verdad enseña que es idéntica al error. ¡Tales y tan portentosas son las teorías que se proclaman destinadas á constituir la religion racional y absoluta de las generaciones venideras!

XIII.

Las muchedumbres.

En las meditaciones de los filósofos, en los libros de los literatos, en las inspiraciones de los poetas y en las vulgares opiniones de los pueblos, se ha dicho muchas veces que el error es el patrimonio de la humanidad, que la locura ó la ignorancia es el estado normal de

la mayoría de los hombres. El sabio escribió en el libro de los libros: *infinitus numerus est stultorum.* Sócrates decia que el fin de todos sus trabajos era ir contra la multitud, considerando que el error está siempre en las mayorías; Platon, temiendo los extravíos frecuentes de la inteligencia, enseñaba que los estudios elevados no eran convenientes para todos; Séneca dijo que lo mejor no agrada á los más y que es argumento de falsedad apoyarse en las muchedumbres; el eruditísimo y sabio P. Feijóo ocupa el primer discurso de su *Teatro crítico* en probar que el juicio de los pueblos ha sido casi siempre equivocado por lo que tenia de general; Gibbon dice que el buen sentido es una cualidad tan rara como el génio; Valdegamas afirma que la razon humana está condenada a ver perpétuamente las cosas del revés, y el ilustre Balmes, resumiendo estas diferentes apreciaciones bajo una fórmula casi matemática, dice así: «Desde la locura rematada á la cordura perfecta hay una escala de muchos grados: el mundo está distribuido en ellos: los extremos son pocos.»

Si de los filósofos pasamos á los poetas y literatos, veremos que Lope de Vega calificaba á la mayoría del público que asistia á sus comedias diciendo:

> El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
> hablarle en necio para darle gusto.

Cervantes, en el diálogo entre D. Quijote y el caballero D. Diego Miranda y en otros varios pasajes de sus obras, manifiesta que bajo el nombre de vulgo deben entrar el mayor número de los hombres: Montesquieu en sus *Cartas persianas* dice: «se encierran algunos locos en una casa para que los que quedan fuera crean que están completamente cuerdos;» Horacio emplea una de sus más notables sátiras en explicar cómo todos los hombres padecen algo de locura y al fin de la obra él mismo se considera comprendido en el número de los monomaniacos; Alfonso Karr dice al terminar una de sus humorísticas novelas: «entre los sentidos que se atribuye al hombre el más raro es el sentido comun.» La poesía popular y los adagios están conformes tambien con el juicio de los doctos en la cuestion que nos ocupa. Sabido es aquel cantar que empieza: «del carro de los locos—todos tiramos,» y aquel dicho vulgar: «de poeta, músico y loco—todos tenemos un poco.»

Es decir, que los sabios y el vulgo, los poetas y el pueblo, todos están de acuerdo en declarar á la mayoría de los humanos locos ó ignorantes. Y sin embargo, los poetas buscan el aplauso del público compuesto de locos é ignorantes, y los filósofos necesitan que sus teorías sean aceptadas por los locos y los ignorantes; y las ideas sólo se resuelven en hechos cuando los locos y los ignorantes las sostienen con la fuerza de sus inteligencias turbadas y de sus indoc-

tos raciocinios. Contradiccion asombrosa es esta que debe encerrar un misterio profundísimo. El libro de la verdad eterna, el Evangelio santo, guarda en sus páginas la solucion de este oscurísimo problema que en vano intentaríamos resolver sin el auxilio de la divina enseñanza. Decia Jesucristo: «Yo confieso y declaro, Padre mio, dueño del cielo y de la tierra, que vos habeis callado cosas á los sabios y á los prudentes que sólo habeis revelado á los humildes. Está bien así, ¡oh Padre mio! pues vos lo habeis querido;» y dijo tambien en otra ocasion: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos,» señalando celestiales recompensas á los desheredados en la tierra de las brillantes dotes del ingenio humano. De este modo Jesucristo condenaba el orgullo de los sabios; de este modo Jesucristo enseñaba que los humildes no deben ser rechazados del templo augusto de la religion eterna, pues muchas veces desconocen las prudentes verdades triviales que saben bien hasta los más ignorantes. No pudiendo haber contradiccion entre el antiguo y nuevo Testamento, Jesucristo confirma el dicho del rey Salomon, manifestando «que muchos son los llamados y pocos los escogidos,» que muchos son los llamados á la virtud y á la sabiduría, que virtud y sabiduría son inseparables, y que pocos son los virtuosos y los sabios. Y al decir el divino Maestro que muchos son los llamados y pocos los escogidos, pone el error en el dominio de la voluntad, considera que todos son llamados al conocimiento de la verdad, que pocos la conocen, porque son los que quieren conocerla. Hay más: la historia evangélica nos ofrece el ejemplo de los aciertos y de los errores de las muchedumbres; el pueblo judío pedia la muerte de Jesus extraviado por las enseñanzas de los falsos doctores y erraba sin duda alguna; pero era este error necesario para que se cumpliesen las sagradas profecías. Este es un hecho eternamente repetido; la falsa ciencia de los sabios sin religion extravía el juicio de las muchedumbres; el talento eminente, el genio inmortal, pasa desconocido entre sus contemporáneos, frecuentemente manchado por la calumnia y á las veces sacrificado en aras de las orgullosas medianías; pero andando el tiempo la luz de la verdad alumbra todos los horizontes; de las cenizas del perseguido Anaxágoras brota fecunda la idea de la unidad divina, y sobre la losa del sepulcro de Sócrates se alzan los poderosos acentos de Platon y Aristóteles, sublimes continuadores de las doctrinas del filósofo condenado á beber la cicuta por la intolerancia de su siglo.

Hoy, como siempre, la falsa ciencia condena á perpétua oscuridad la inteligencia de las muchedumbres, y así Mr. Renan dice: «que la humanidad presenta en su conjunto gran número de séres, que sólo se diferencian de los irracionales en que su egoismo es más meditado.» Sin negar nosotros la verdad del aserto de Mr. Renan, conforme, segun ya hemos demostrado, con la opinion de eminentes filósofos y poetas, y lo que es más, hasta con las doctrinas evangé-

licas, sí diremos que el gran dominio de la ignorancia consiste en la falta del principio religioso, porque la religion es la única enseñanza que tiene el secreto de poder ser comprendida lo mismo por los doctos letrados que por los humildes campesinos. En vano la filosofía pretenderá sustituir á la religion: el pueblo vive por el sentimiento, y sólo por el sentimiento puede ser educado. Para los sabios incrédulos del siglo XIX parecen haber sido dichas aquellas palabras del Salvador del mundo: «¡ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzásteis con la llave de la ciencia! vosotros no entrásteis y habeis cerrado la puerta á los que querian entrar.»

XIV.

El porvenir.

Hay un problema pavoroso que oprime la conciencia de la generacion contemporánea con inmensa y creciente pesadumbre. ¿Cuál es el orígen, cuál es el fundamento del derecho de propiedad? Negados algunos, puestos en duda la mayor parte de los principios tutelares en que descansaba la sociedad antigua, la piqueta de los demoledores del pasado llega ya á la propiedad, proponiéndose destruirla en nombre de los soñados derechos que todos tienen para poseer todo, en nombre de una igualdad quimérica que sólo existiria el tiempo que tardase en concluirse de fundar.

Mr. Renan quiere presentar á Jesucristo como uno de los primeros iniciadores de la doctrina comunista, y afirma que, segun el Divino Maestro, «sólo los pobres se salvan,» y que en la moral cristiana «se entiende por avaricia la conservacion de la propiedad.» Verdad es que los textos citados por Mr. Renan no prueban la exactitud de sus juicios. La doctrina de Jesucristo sobre la propiedad se diferencia algun tanto de las de los modernos comunistas. Jesucristo diciendo: «más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico se salve,» enseña los altos deberes que impone la riqueza; los comunistas explican los goces materiales que proporciona el dinero, y de aquí deducen su conveniencia para el individuo. Jesucristo predica la limosna como un deber de los poderosos, y los comunistas vienen á presentar el robo como un derecho de los pobres. Jesucristo manda que los que poseen repartan lo que tienen con los menesterosos por amor de Dios; los comunistas quieren que los pobres se apoderen de los bienes de los ricos por amor á sí mismos. En suma: Jesucristo predica la caridad, que es el amor á todos los hombres en el conocimiento de Dios, y los comunistas enseñan el egoismo individual, que es el ódio de todos los

hombres fundado en el absoluto desconocimiento de las leyes divinas que rigen la naturaleza.

Guiados los sistemas racionalistas por el estrecho criterio de la razon individual, en vano buscan la solucion de los eternos destinos de la humanidad, y no es de extrañar que Mr. Renan confiese «que ningun hombre de nuestra época puede sentarse sobre la montaña de Nazareth sin un sentimiento de inquietud sobre nuestro destino, quizá frívolo y pequeño.» La filosofía separada de la religion jamás conseguirá fundar nada estable ni duradero. Las doctas enseñanzas de Pitágoras se tornaron ántes de un siglo en los sofismas de Hipias, Prodico y Eutidemo: la ciencia de Platon vino á degenerar en el escepticismo universal de Carneades, y la duda metódica de Descartes en la duda sin método de los enciclopedistas franceses del siglo XVIII. Así, arrebatado por la evidencia, exclama Mr. Renan: «sólo Jesus dice de un modo eficaz,» y añade: «en la moral, como en el arte, decir es nada, hacer es todo. La palma del vencimiento sólo la obtiene el que es tan poderoso en obras como en palabras, el que conoce el bien y le hace triunfar al precio de su sangre.» ¡Cuán verdaderas son estas palabras y cuán triste se presentaria el porvenir del mundo si llegasen á dirigirlo esos apóstoles de las nuevas doctrinas que niegan en sus obras lo que afirman en sus palabras! Ois decir que *la propiedad es el robo* al mismo que conserva propiedades; veis escribir que *nadie tiene derecho á lo supérfluo mientras todos no tengan lo necesario* al que vive en medio del fausto de las cortes y entregado á los delirios de todas las concupiscencias. ¿Y todavía osareis afirmar que estas teorías son la religion del porvenir? Vemos los apóstoles de esa religion: jamás veremos sus mártires: y cuenta que sólo la sangre del martirio tiene el podèr de fecundar hasta los mismos errores.

Anudemos el roto hilo de nuestro discurso. En vano dice la escuela economista que la propiedad es una extension de la personalidad humana; en vano afirman otros pensadores que el derecho de propiedad es anterior á toda ley, lo cual no hace más que venir á sancionarlo: palabras, palabras y sólo palabras. Jamás las muchedumbres respetarán el derecho de propiedad en virtud de teorías metafísicas por acertadas que sean. Sólo Jesucristo, pintando la riqueza como cosa de escaso valer, comparada con los bienes espirituales; sólo Jesucristo, predicando un dia y otro la pobreza voluntaria y el menosprecio de las humanas grandezas; sólo Jesucristo ha enseñado de este modo el verdadero camino de la felicidad, los indestructibles fundamentos del órden social y el único derecho absoluto que tiene el hombre, sacrificarse por sus semejantes, que es la renuncia de todos sus derechos.

Hoy en la cuestion de la propiedad se ve ya claramente que, faltando la idea religiosa, el derecho de la fuerza es el que necesariamente ha de dominar en la sociedad. Y bajo este punto de vista

son lógicos los defensores de la extrema izquierda hegeliana, que no reconoce más justicia que la de los hechos consumados, pues dadas las premisas racionalistas, estas son sus indeclinables consecuencias.

Los siglos de duda filosófica han sido los precursores de la muerte de aquellas civilizaciones. cuando no se ha presentado un genio que vuelva la fe á las conciencias vacilantes. La nacionalidad griega fué atada al carro triunfal del pueblo romano cuando su filosofía no hallaba más que dudas y vacilaciones en la segunda academia y en la escuela pirrónica: la civilizacion romana fué absorbida por el catolicismo cuando el sensualismo de Epicuro y el escepticismo de Sexto Empírico llenaban todas las inteligencias; el escolasticismo de la Edad média no pudo contrariar los brios de la filosofía del renacimiento, porque las grandes doctrinas de los ilustres doctores San Anselmo y Alberto el Grande, San Buenaventura y Santo Tomás, habian sido sustituidas por las sutilezas de Duns-Scotto y por el nominalismo de Guillermo de Occan. La duda, que devora hoy los sistemas filosóficos, áun aquellos que se presentan con aparato de incontrastable dogmatismo, es, á nuestro juicio, signo infalible del seguro triunfo de la idea católica, contra la cual, segun la divina palabra, no prevalecerán jamás las puertas del infierno.

Tengamos esperanzas en los destinos futuros de la humanidad: los racionalistas como Mr. Renan, que dudan de la eficacia de la razon para alcanzar la verdad, son los precursores de los filósofos que en las edades venideras sabrán unir armónicamente la razon que investiga y la fe que adivina: la libertad, la igualdad y la fraternidad predicadas por el mártir del Gólgota, unificadas en la idea religiosa, en la caridad cristiana. Del propio modo que la gravitacion universal es la unidad de todas las fuerzas que rigen el mundo físico, el amor de los hombres entre sí es el único centro de atraccion que puede sostener el mundo moral en armonioso, eterno y concertado movimiento.
